

35045

BIBLIOTECA

DE LA

Universidad de Salamanca.

Sala

Est.

Tab.

Núm. 52

num. 30. cap. 9 num. 22.

1^{re}

35015

b16736.114

OBRAS
DE FRANCISCO
DE FIGVEROA.

LAVREADO PINDARO
HESPAÑOL.

PUBLICADAS

Por el Licenciado Luis Tribaldos de Toledo Chronista
mayor del Rey nuestro señor por las Indias; Biblio-
thecario del Conde de Olivares, Duque,
i gran Canciller, &c.

DEDICADAS

A Don Vicente Noguera Referendario de ambas
signaturas de su Sanctidad; del Consejo de las
dos Magestades Cæsarea, i Catholica;
Gentilhombre de la Camara del
Serenissimo Archiduque de
Austria Leopoldo.

* *
*

Con todas las licencias necesarias.

EN LISBOA, por Pedro Craesbeeck impressor del
Rey nuestro Señor. Año 1625.

A costa de Antonio Luis Mercader.

*de la Li.
br. N.*



DE FRANCISCO

DE FIGUEROA

JAVIER EADO PINDARO

HISTORIA DE

P R E D I C A D A S

Por el Reverendo Luis Velasco de Toledo Obispo
 mayor del Rey y arzobispo de las Indias, y
 Obispo del Conde de Orense, Duque
 y gran Canciller.

D E D I C A D A S

A Don Vicente Nogueres Rectorado de ambas
 universidades de la Santidad del Consejo de las
 Indias, y de la Santa Cruz, y de la Santa
 Genilhonore de la Cámara del
 Serenísimo Archiduque de
 Austria Leopoldo.

* *

Contenido en la presente obra
 EN LIBRO A, por Pedro Gutierrez, impresor del
 Rey nuestro Señor. Año 1674.
 Calle de San Juan de los Rios.

DE mandado del Consejo supremo de la sancta, i general Inquisicion de los Reinos de Portugal fueron vistas, i examinadas estas obras de Francisco de Figueroa por los mui Reverendos Padres Reveedores, i Calificadores, el Doctor Baltasar Alvarez de la Compania de Iesus, i el Maestro Frai Thomas de Sancto Domingo de la sagrada Orden de Predicadores; i con su approbacion diô el dicho Consejo licencia para imprimirse; i a ella se siguieron las del Ordinario Metropolitano, i del Rey nuestro Señor en despâcho del desembargo do Paço: como todo consta mäs largamente del original.

El Impressor al Lector.

P Arciome, amigo Lector, darte en pocas palabras razon de la orthographia, que en este libro sigo; la qual querria te contentasse, porque prometti al mercader por cuya cuenta se imprime, que seria el, en que más luziesse mi correccion, i cuidado.

1 En qualquier palabra, que poniendole accento en diferentes syllabas muda significacion, le señalo siempre; como en esta propria, que sin accento dexa dubda si es primera persona singular del indicativo presente, ò si tercera del preterito; i todavia es lo primero si se accentúa la penultima, lo postrero si la ultima.

2 En los accentos no obsêrvo el modo Griego antes bien pongo al circumflexo, unas vezes sobre syllaba que es positione longa, i otras vezes en l'antepenultima; uno i otro contra sus reglas. I fûndome en que, las tres vogales a. e. o. tienen en la lengua Hespañola dos differentissimos sonidos; el uno de los quales expreso con el circumflexo, i el otro con los otros dos, segun su sitio.

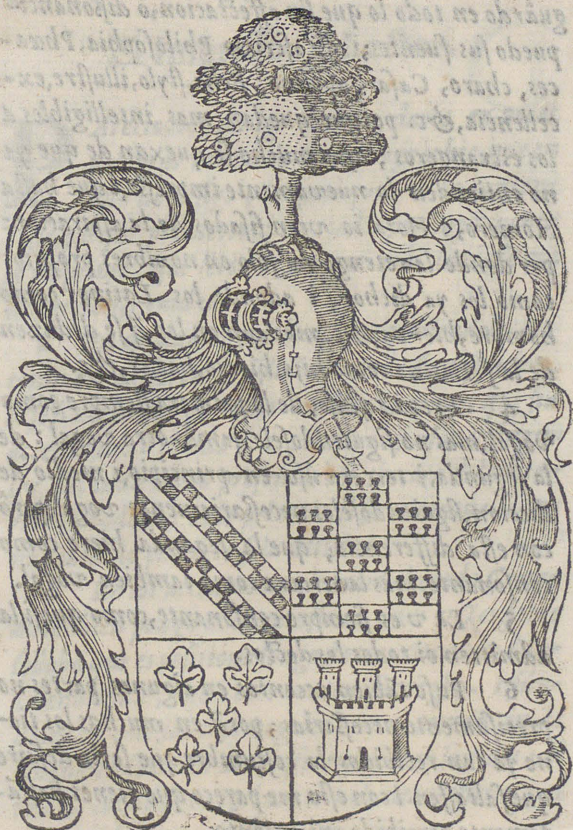
3 En las palabras de origen Griega ò Latina
guárdo

guâdo en todo lo que sin affectacion, ò disonancia
puedo sus fuentes; i así escribo *Philosophia*, *Phæa-*
ces, *charo*, *Casar*, *abyssmo*, *Echo*, *stylo*, *illustre*, *ex-*
cellencia, &c. porque quedan mas intelligibles a
los eſtrangeros, que mucho se quexan de que ya
no entienden lo nuevamente imprefſo, i que haſta
Homero, i *Horacio* veen fiſados de la aspiracion:
por donde la retengo no ſolo en nombres propios
como los ya dichos, i adonde los *Latinos* como
hombre, *hierva*, &c. mas aun en los q̃ ſe deduzen
de la *f. Latina* como *hijo*, *hierro*, *hazer*, &c.

4 Tres i. j. y. úſo; de la primera ſiempre como
vogal, mas no ſiguiendole jamâs otra vogal: de
la ſegunda, i tercera úſo en principio, i medio de
dicion, ſiguiendoleſe neceſſariamente vogal, però
con eſta differencia; que la ſegunda hiere como
conſonante, màs la tercera como tambien vogal.

5 La *v.* es ſiempre conſonante, como quaſi la
admitten oi todos los doctos.

6 Puſe tâbien accentos en algunas partes no
precifamente neceſſarias; porq̃ en muchas los tie-
ne ya tan recibidos la coſtumbre que ſeria deſaire
que faltaffen. I con eſto me parece que tienes baſtã-
temente percibido mi intêto.



A DON VICENTE
NOGVERA REFERENDARIO
de ambas signaturas de su Sanctidad;
del Consejo de las dos Magestades
Cæsarea, i Catholica; Gentilhomb-
bre de la Camara del Serenissi-
mo Archiduque de Austria
Leopoldo.

*Arbor vitoriosa, e trionfale
Honor d'Imperadori, e di Poeti
Quanti m'hai fatto di gloriosi e lieti
In questa breve mia vita mortale.*



Ve este principio puedo
dar a la demonstracion de
lo mucho que a v.m.devo,
abriendo los thesoros de
mi voluntad, i testificando con mi affi-
cionada

Dedicatoria.

cionada obligacion, mäs justamente
que el Petrarcha, las grandes partes q̃
la calidad de v.m. en su proprio nom-
bre encierra; pues tiene superioridad
como arbol consagrado a Iupiter, a
quien los Principes, i las Musas tienen
por Padre: i de mas desto, de las que
yo de v.m. he recebido, nadie podrã
sin dificultad hazer suficiente aran-
zel. De manera, que en este entendi-
miento parece que el Petrarcha nos
dexò un oraculo laureado, que con
propriedad se verifica, i manifesta en
v.m. Porque el nombre victorioso de
Vicente a quien pudo venir mäs aju-
stado, que al que en buenas partes ex-
cede a los mäs inclytos ingenios de su
edad? i al que de peregrinas virtudes
ornado estuvo siempre en ellas tan
pujante,

Dedicatoria.

pujante, que no fueron bastantes la
æmulacion, i embidia para desacredi-
tarle, con procurarlo tanto: i al que
pudiendo en medio de sus persecucio-
nes dezir mejor que la Noguera de
Ovidio.

*Nux ego iuncta via cū sim sine crimine vite
A populo saxi prætereunte pector.*

No lo dixo, ni aun palabra alguna
en su abóno; ò si quiera en detrac-
ció de los inventores, i architectos de
aquellas chimeras, i falsedades; ò alo-
menos en quexa de quãtos desde étôces
se le mostraró ingratos; antes biẽ cõ al-
to, i generosõ silécio nacido de la pro-
pria innocencia, i de una Christiana, i
Stoica cõstancia mostrò por obra q̃ la
unica defensa del calumniado es estar.

Integer vitæ scelerisque purus.

I desta

Dedicatoria.

I desta manera (merced grande de la bondad, i providencia divina) sin ninguna diligēcia humana, màs cō solo el curso del tiempo, padre al fin de la verdad, vino ella a entenderse i aclararse, por màs que algunos meses, i aun años la tuvierō eclipsada el odio, i la mentira ; cayendose esta , a pezar de aquel (que todavia haze piernas) i deshaziendose como una niebla, tras la qual aparece siempre el sol con màs luzientes, i màs ardientes rayos : es pues v.m. por lo que todos vimos, como una victoriosa Palma, la qual
Quò magis opprimitur, hoc magè tollit onus.
I sin ponerle en lista la nobleza de sangre, con que tanto se señala entre las casas illustres ; i dexando tambiē a parte los meritos de sus antepassados,
por

Dedicatoria.

por los quales en todos tiempos de la Real liberalidad tuvieron puestos de grande honra, i mucha reputació; las prendas, que v.m. solo deve al cielo, i a su vigilancia le ilustran de manera, que quando aquella huviera faltado sobráran para fundar una nueva nobleza entre los Hespáñoles, q̄ fuera conocida de toda Europa. Pues en edad de cūplidos solos veinte cinco años, en el de mil seiscientos i doze, por la excellécia de su loable i peregrino talento fuê provehido de la Magestad del Rey nuestro señor Don Philippe Tercero que Dios aya, grande premiador de grâdes sujetos, por Consejero suyo (llámase ahi Desembargador) en la suprema supplicacion de los Reynos de Portugal, plaza que corresponde al

Consejo

Dedicateria

Cònsejo Real de Castilla, i que jamàs fue en tan poca edad empleada, ni con mayor justicia que la de v. m. administrada; i haviendo antes con extraordinaria grandeza de ingenio alcanzado la soberania, è intimos secretos de entrambos derechos Civil, i Canonico; alli se còsummò juntando a la grande theorica dellos grande practica forense en seis años de continuo exercicio judicativo de las mayores cosas dessa dilatadissima, i estendidissima Corona. Passados los quales con la fama, i satisfaciõ que es notoria a todos, tomò v. m. aquella resolucion tan controuertida de renunciar su plaza, i vacar solamente a las letras, i estudios superiores, por serlo su genio; i se vino a esta Corte a hazer de-
xacion

Dedicatoria.

xacion della cō tãta diligencia, i ahinco, quanto otro mui ambicioso pusiera en alcançarla: accion en todos los siglos rara, i en que no see, a qual de las dos virtudes se deva la precedencia; si a la Templança de repudiar el mândo, que de ordinario tanto se appetitece; si a la Confiança de poder vivir sin officio i sus dependencias, cōténto con solas las riquezas del ánimo: grandes realmente las desse! quãto es mäs el dexar la dignidad, que el posseerla. I no se engañò v.m. en nada: pues oien esse rincon (assi llamava v.m. siempre a su Musæo en el tiempo que tanto forcejaua por meterse en el, i romper los grillos q̃ se lo impedian) quando mäs retirado, i en sus letras, i virtudes mäs escondido, le honra
Dios

Dedicatoria.

Dios con darle la mayor estimacion
i credito, que jamâs tuvo: aun quando
mâs lisongeadó se via de la fortuna:
pues dexados los elogios, con que su
nombre oi se celebra en Italia, Ale-
mania, Francia, i donde no? las gran-
des cabeças, de quien su Magestad ahí
fia el govierno desse Reino con mero
zélo de su servicio ex officio (i tan
ex officio , que es sin verlos v. m.
ni entrar por sus puertas) le consul-
tan (según se dize) i proponen a
su Magestad en nominas para lu-
gares mayores, que el que dexò.
Gloria grande de v. m. i grandissi-
ma de tales ministros: que tan lexos
estan de quererse rogados, ò idola-
trados de pretendientes, que antes an-
dan a desenterrar thesoros sepulta-
dos

Dedicatoria

dos, i de i velandose solaméte en buscar las conveniencias, i utilidades de su Principe: dichoso el, i mil vezes dichoso en tener tales vassallos, i en emplearlos ! pues sobre su cuidado mui seguramente puede descansar. Más bolviendo al principal inténto de v. m. que son los estudios, de que me havia divertido con tocar algo de los accidétes q̃ aqui passaron; hizose v. m. con su increíble trabájo, i admirable fatiga señor de todo genero de especulaciones Mathematicas, profundidades de Philosophia, gran lección de Historia, Geographia, Chronologia, Prudencia Politica, sciencias dignas de semejante habilidad, i perspicaz subtileza, en las quales se ha ordinariamente có tanta continuacion, que

Dedicatoria.

que nunca la agudeza desse ingenio,
por frequente exercicio , de remissa
ociosidad se halla offendida. Omitto
por no alargarme la perfecció, i emi-
nência cõ q̃ v.m. possee como maternas
las léguas Hebræa, Chaldæa, Griega,
Latina, Italiana, Frácesa, sin la nuestra
natural; i el más que mediano conoci-
miêto de la Syriaca, Arabiga, Tudesca;
i el mediano de la Turquesca, Persia-
na, i Æthiopica: de todas las quales ha
procurado saber cõ particular estudio
los fûdamêtos i reglas, trayendo a grã
costa maestros de mui distâtes Reinos;
por conocer q̃ quiẽ esto no hiziesse no
podria penetrar los secretos, q̃ en seme-
jâtes léguas estã depositados. De suer-
te q̃ puedo yo afirmar, ser la capacidad
de v.m. no solo de un fructuoso Nogal
de

Dedicatoria.

de Iupiter que primero sustentò la naturaleza humana, mas de un Palacio, i Corte deste gran Planeta, donde se celebran las bodas de Philologia, i Mercurio; pues dentro della se oye la suave harmonia de los instrumentos de Orphee , i Aristoxeno, veense Platon, i Archimedes dar bueltas a sus espheras de oro, resplandecer el fuego de Heraclito, brillar las ondas de Thales, andar rodeado de sus atomos Democrito , regular sus proporciones Arithmeticas Pythagoras, rastrear Aristoteles sus Entelechias, i sembrar Epicuro sus flores en el jardin de sus honestos entretenimientos con todo el Choro de las hijas de la memoria, sin cuya amistad, i confederacion no se pueden honrar cumplida-

B

plida.

Dedicatoria.

plidamente novios tan ingeniosos,
ni solemnizar tan grandiosa fiesta.
Por tal consideracion me resolví de
consagrar a la buena recordacion de
v. m. una dadiva desta calidad, que
antes me bolviô de su mano con con-
dicionest tan utiles a la Republica li-
teraria, pareciendome que como en
otro tiempo Solon restituyô al tem-
plo de Apollo el bufete de ôro, que
los de Mileto sacaron en un lance
del mar, i havia corrido por las ma-
nos de los siete Sabios de Grecia, por
ser de opinion que era pieça digna
de sola aquella deidad, mayormente
haviendo procedido de alli, i dado-
se por respuesta a los que le con-
sultaron,

Esta preseña, ô joya peregrina

Dése

Dedicatoria.

Dése a la mas universal doctrina.

Afsi yo (dando esta misma senten-
cia el tribunal de la razon) resti-
túyo a las nuevas aras Delphicas de
v. m. esta joya del insigne Poeta
Francisco de Figueroa , que no me-
rece dedicarse a menor columna,
ni el lugar a quien se ofrece es dig-
no de menos calificadas prendas :
ampârelas v. m. con su protec-
cion , i con la acogida que siem-
pre haze a los grandes ingenios an-
tiguos , i modernos , estimando las
artes liberales , como quien tam-
bien las entiende : atténco demas
desto , que ni mi voluntad , ni tan
bella guirnalda de Poesia lo des-
merecen ; i es cosa justa que v. m.
perſevêre en favorecer las obras de tal

Dedicatoria.

Autor, que desde luego reconoceràn
dever la eternidad de su fama a v.m.
por cuya noble, è hidalga benignidad
acompañada de tantos meritos salen a
luz de las tinieblas, a que por culpa
de los que menos devieran en ella in-
currir estaban condenadas, fiando de
mi que en recompensa desta merced,

— *Dum spiritus hos reget artus
Dũ fuerint bifido Parnassi in vertice Musæ.*

Procuraré con las veras posibles no
caer en falta cõ esta obligacion. Guar-
de Dios a v. m. para gloria suya, am-
pâro, i proteccion de los estudiosos.
Madrid 22. de Agosto. de 1625.

Luis Tribaldos de Toledo.

BREVE

BREVE DISCURSO
DE LVIS TRIBALDOS
de Toledo, sobre la vida de
Francisco de Figueroa.

Porque la célèbre memoria de Francisco de Figueroa no déxe de redundar en los que no le vieron, dirè brevemente lo que a la mia ocurriere de su vida: pues sentiria mucho que por mi descuido no se tuviesse si quiera una moderada noticia de sus buenas partes: en tanto que los de su alcuña, a quien toca el saberlo, publican con mas particularidad el progreso de sus acciones: porque yo aunq̃ alcancè a vivir en su tiempo en Alcala de Henares solo le vi de lexos en la universidad, i como dixo del orro, Ovidio

Virgilium vidi tantum —

Màs por mi afficion a sus versos me hâllo capaz de hazer las següentes advertencias havidas ya de lecion, ya de personages fidedignos que le trataron,

Breve discurso

raron, ò tuvieron informacion de quien con el
communuò familiarmente.

Fue de tan pocas palabras, i procedio con tan-
to secreto , i desprêcio de vanidad Francisco
de Figueroa , que aun su misma familia , que
oi vive (segun me afirmaron en Madrid
Regentes de varias facultades de Alcalá, que ca-
da dia por vezindad la havian largo tiempo
comunicado) no sabia dar otra razon de su
vida a los curiosos más de que , fue natural de
aquella villa , i universidad insigne de Alcalá,
de casa noble, con el apellido de Figueroa. Esta
denominacion es muy illustre en toda Hespaña,
despues que los cinco hermanos Gallegos entre
la Coruña, i Betanços quitaron por fuerça de ar-
mas junto a unas higueras que en Gallego lla-
man figueiras las donzellas , que indignamen-
te se llevavan por parias al Arabe Abderrah-
man Rei de la mayor parte de Hespaña , i fue-
ron causa de que el Rei Ramiro de Leon cerca
del año de Christo nuestro Señor de ochocien-
tos quarenta y quatro con tal exemplo se

mo-

de Luis Tribaldos de Toledo.

moviése a negar semejante tributo , como lo hizo , dexando libres sus Reinos de tan infame gabella, ò peaje : desde entonces tomó aquella casa que alli es solariega el renombre de Figueroa , i por blason cinco hojas verdes de higuera en campo de oro , de la qual descende por linea feminina la mayor parte de la nobleza de Hespaña, mas por varonia no interrumpida en estos ochocientos años la illustríssima casa de Feria, que oi posee el excellentíssimo Principe i señor don Gomez Suares de Figueroa, i Cordova tercer Duque de Feria , Marques de Villalva , Virrei antes del Reino de Valencia, i agora en mil seyscientos i veinte cinco Governador de Milan , i Capitan general en Italia : adonde con raro valor , i prudencia felicissimamente administra , maneja, i rige las armas de nuestro Monarcha Philippe IIII. igualandose a los grandes Capitanes que celebra la antigüedad, del qual, Satiús, como dize Sallustio de su Carthago, nihil quàm parum dicere , i no solo descenden las

Breve discurso

filiaciones desta antiquissima casa, como son los Marqueses de Priego, i Celada, los Condes de los Arcos i Añover, mas tambien otros muchos Cavalleros deste apellido: entre los quales podemos con buen titulo contar a Francisco de Figueroa, pues nos consta de la nobleza, è hidalguia de sus predecesores, i que siempre vivieron como gente granada i luzida, i assi muy estimada de los contemporaneos de su patria. I si bien es verdad, que en qualquiera nacion suele haver diferentes linages que solo convienen en el nómbre, ò sobre-nombre sin tener en otra cosa parentesco alguno, ni de verse en calidad nada entre si; pero en este concurrieron tantas circunstancias, que parece nos sacan desta duda: entre ellas es vna, que conser este tan cèlebre ingenio, tan modesto, i preciar-se de tanta humanidad, jamas permitiò le nombrassen en Regimiento, ni otro cãrgo público en Alcalá, guardando en esto su punto con tan particular attencion, que diò a entender ser cosa poco decente a su calidad, i que agraviaría en acetzarlas a la de sus passados, haziendose igual a otros de menos porte, i reputacion. Fue este generoso

de Luis Tribaldos de Toledo.

neroso sujeto desde su tierna edad inclinado a las buenas letras, i hallandose natural de tan insigne Academia se diò de manera a su estúdio, que brevemente alcançò nombre de agudo, i bien fundado en ellas entre todos los mas aventajados de su tiempo. Siendo mancebo passò a Italia donde parte fue soldado, i parte prosiguiò su intento en las letras en Roma, Boloña, Sena, i no see bien si en Napoles, señalandose particularmẽte en la poesia Castellana, i Toscana, con tãta maravilla de aquella nacion tan poco aficionada a la gloria Hespañola, que por sus versos adornados de graves, i subtiles concetos, i admirable propiedad en lenguaje, i disposicion no le pudo negar el epuhero de D I V I N O, ni el laurel que despues de Petrarcha ninguno tan conocidamente mereciò. Deste buen reconocimiento Italiano le quedò oïro no menor con todos los estrangeros de tal suerte, que tenian en el un patron general, que con entrañas de padre los honrava, i favorecia, haziendo sus partes en qualesquier ocasiones, regalandolos, ayudandolos, i acariciandolos; por dõde de todas naciones vino a ser poco menos que
adorado

Breve discurso

adorado . De su residencia en Sena , i fama de su Poesia alternada en ambas lenguas Castellana , i Toscana Iuan Verzosa Aragones hombre doctissimo natural de Caragoça , i entretenido del Emperador Carlos Quinto, i despues del Rei Don Philippe II. en Roma para negocios importantes a su Corona haze mencion en una de sus Epistolas , que en verso Latino con el mismo donaire , i elegancia de Horacio escriuió a Principes , i hombres calificados entre los quales estimó por dignissimo a Francisco de Figueroa , con quien tuvo grande amistad , dirigiendole luego en el primer libro la quarta, que se sigue tras la del Rei , Don Luis de Avila i Zúñiga Commendador mayor de Alcantara , Gonçalo Perez Secretario de estado , con estas palabras:

Tu ducis choreas dulcesq; decenter amores,
Et lusus Senis tractas, cochleare superbus
Ante focum : nos attoniti deliria Zanni
Romæ delectant , & (Figueroa) morantur;
Sic levis mixtis toleramus seria vitæ.
Atqui si omnino torpescas rebus in illis;

de Luis Tribaldos de Toledo.

Et sensu Nymphas istas miraberis ægro
Saltantes: niveisq; obnubes lumina vitris
More Cupidinea: nec eris nisi Lassus Apollo:
Mense coles toto si structa nemuscula turdis,
Et lingua perges alterna pangere versus:
Vt quoties revocent leges, audire recuses
Fortunam frustra culpes instante senecta.

*Finalmente despues de haverle pedido su inter-
cession para reconciliarse con Francisco Patricio
concluye con esta adjuracion,*

————— Sic quando Virginis almæ
Vrbs tibi Compluto natali charior exit:
Intra Senenses vigeat concordia muros.

*De todo esto se comprehende claramente, que los
entretenimientos de Francisco de Figueroa en
Sena eran de Cavallero galan, i estudioso sin es-
cusar algunas diversiones juveniles, i en lo que
dize*

Et lingua perges alterna pangere versus.

*Vemos como le fue familiar el componer en las
dos lenguas ya dichas versos alternados en la for-
ma, que en lugares de sus obras se podra ver en
excl.*

Breve discurso

excellentes estanças, i tercera rima sin merecer por ello reprehension, como algunos ignorantes podrán pensar, antes con gala, i a exemplo de grandes Poetas Latinos como Lucillio, Ausonio, i otros notables ingenios, que con razón desta mezcla se preciaxon: porque hizo Figueroa el caudal de las lenguas Toscana, i Castellana, que los antiguos de la Griega, i Latina; no sin fundamento, pues son tan copiosas, i elegantes como las mas copiosas, i elegantes de aquel siglo.

Buelto despues desta peregrinacion a Hespaña casò noblemente en Alcala su patria natural, de cuyo matrimonio resultò, i ai succession. Diò algunos años despues en el de 1579. buelta con el Duque de Terranova Don Carlos de Aragon a Flandes persuadido de aquel Señor, que sin duda le estimò por el primer hombre de Hespaña en letras, prudencia, discrecion, animo generoso, i cortès: al tiempo desta jornada escrivio aquella inimitable imitation de Horacio lib.1. Ode.14. que comienza

Cuitada navezilla

Por mil partes hendida,

I por

de Luis Tribaldos de Toledo.

I por otras dos mil rota, i cascada
Tirada ya a la orilla

Como cosa perdida. &c.

Donde no solo parece imitar sino igualar, i aun exceder al Venusino en gala, copia, realce de pensamientos, pureza de idioma, i todo lo que un excelente Poeta es obligado a hazer con eminencia. Tuvo assi mismo mui estrecha familiaridad con Don Juan de Mendoça segundo, Marques de Montescclaros padre del, que oi lo es, i tiene el mismo nombre, el qual haviendo insignemente governado todo el nuevo mundo en los dos Virreynatos de nueva Hespaña, i Perú, Preside en la hazienda, i con grande opinion de meritos i virtudes es de los Consejos de estado, i guerra: a su padre pues, que fue un grande señor, i en materia de Poesia de relevado ingenio asistió, i acompañò algun tiempo nuestro Francisco de Figueroa, i entorçes le dedicò aquellos gentiles tercetos Italo-castellanos, cuyo principio es,

Montano che n'el sacro, e chiaro monte

De las hermanas nueve coronado

De allori, e palme la famosa fronte.

Reti-

Breve discurso

Retiróse en summa a su patria, i rio Henares, donde gastò el résto de su vida tan admirado de toda la villa, i universidad, que yendo a las escuelas llevaba tras si los ojos de la flor dellas: i succedio entrar en el general de Rhetorica, donde en lugar superior la lehia el gran maestro Martin de Segura, que lo fue mio; i con ser un hombre tan grave que no se inclinava por leves respetos, i tã recatado como eminente, viendole honrar su profission, siendo el como era la verdadera honra della, cortando el hilo al assumpto, que llevaba, con grande veneracion le hizo en Latin una arenga tan eloquente, i un encomio tan digno de la grãdeza de ambos, como si huviera entrado a oirle el mayor Prelado, ò el mas insigne Principe de aquel tiempo; cõ los quales solamente, i aun raras vezes usava deste cumplimiento: cosa q̃ celebraron todos sus concurrentes, i los de mas professores de otras facultades con sus discipulos, i corrió la voz por toda la nobleza de la villa, donde se hizo demonstracion de la estima con que el caso se graduò: i no sin causa justa, siendo esta honra tal, que primero Annibal, i despues el gran Pompeio,

de Luis Tribaldoe de Toledo.

Tan grandes Principes, i tan valerosos Capitanes la appetecieron, i alcançaron en sus tiempos juzgandola por illustre, i mui particular. En estos dias ya no trataba de Poesia, sujeto a que en su juventud fue mas inclinado, sino de materias de diferente punto segun la madurez de su edad: en cuya leçania escriviò cosas dignas de perpetua recordacion, como se puede ver en esto poco suyo, que de los naufragios del tiempo nos ha quedado, que es un verdadero dechado de la Poesia Lyrica Hespañola. Pudieran salir a luz otras obras admirables, si vltra desto, su dueño con tan generoso espiritu como las escribio no las desestimara, mandando (como otro Virgilio) a la hora de su muerte quemar quanto deste genero hasta aquel trance havia compuesto: i aun estas pocas rimas, que restan, se perdieran como las demas, a no venir antes a las manos de Don Antonio de Toledo señor del Pozuelo grande amigo suyo, i de alli haverse me comunicado, i algunos años despues haverlas yo dado a mi discipulo el mal logrado señor Don Iuan de Tassis segundo Conde de Villamediana, el qual
las

Breve discurso

las presentò al scñor Don Vicente Noguera del
 Consejo de su Magestad Catholica en la suprema
 supplicacion de los Reinos de Portugal, que por
 haverme otra vez hecho cortezia dellas, i por
 tantas letras, i erudicion como le ilustran, i en-
 noblecense las dedico, dando orden que se estam-
 pen luego, con fin de librarlas del riezgo que cor-
 ren sin este preservativo: donde parece en cierto
 modo que estas Poesias imitaron los passos, i jor-
 nadas del sceptro de Agamemnon, del qual cuenta
 Homero, que haviendole fabricado Vulcano con
 singular maestria lo presentò a Iupiter, i el a
 Mercurio, i este a Pelope, del qual succediò en
 Atreo, i de alli en Thyestes, que lo dexò al gran
 caudillo del campo Griego sobre Troya: assi del
 Musao de su inventor vino este thesoro de mano
 en mano a parar en el Principe de la lengua Grie-
 ga, i General de otras diversas el señor Don Vi-
 cente Noguera, a quien se deverà de oi mas de-
 rechamente su regeneracion: pues faltando este
 arrimo, i ocasion venida de su liberalidad que-
 dâra sepultado con su mismo Autor en Alcalà,
 donde despues de haver sido universal oraculo, al
qual

de Luis Tribaldos de Toledo.

qual acudian a consular sus dudas quantos
hombres graves assi religiosos, como seglares ha-
zian profession de letras superiores, i más que hu-
manas en sus escuelas, acabò sus felices dias con
grande sentimiento de los que le conocian sin que
permittiesse, que en su sepultura se pusiesse Epi-
taphio alguno, ni cosa que por este camino perpe-
tuaſse su memoria. Mas el Cielo, que le ilustrò con
tantas prendas de gallardo espiritu, parece que vi-
no en que quedassen estas reliquias de su ingenio;
para que por ellas sea de todos, i en todas edades
celebrado, tanto con mayor admiracion, quanto
la merece por haver despreciado, lo que el mundo
con tanto sollicitud suele preciar, i pretender.

C

AD

AD ILLVSTREM ET GENEROSVM

D. Don Vincentium Nogueram allusio ad
cognomina Nogueræ, & Figueroæ.

OCTOSTICHON.

Arboreos fœtus placidè ni suscipis, ARBOR
Lyriadum germen, Lyriadumq; decus;
Neglectos caries, vel longi temporis ætas,
Aut situs, aut morsus carperit invidiæ.
Nunc igitur lærè diffusis undiq; ramis
FICVLNAS, IVGLANS, protege amica comas;
Noxia si reliquis, FICO nunc utilis umbra
Sit tua, IVGLANDIS laus quoq; FICVS erit.

TETRASTICHON.

Nectareis faulrix fœcunda ex arbore pomis
Hic NVCIS est, alijs sit licet umbra gravis.
Parcit quisque suis; quòd Nectare pascitur ingens
Iuppiter, hinc noxam depulit arboream.

DISTICHON.

Quã benè cõveniunt FICI nemus, & Iovis ARBOR;
Illa tulit succos Nectaris, ista fovet.

Lud. Tribald. Toletus.

AD

AD FRANCISCVM

Figueriam Melicum Poetam
Complutensem.

EPIGRAMMA.

Quod tribui rarò solitum post fata Poëtis
Hoc, Francisce, tibi secula dedere tua.
Nam tua vinxerunt viridanti tempora Lauro,
Bellerophontæum dum canis ore melos.
Mox largita tibi tua sunt quoque secula honores,
Præsenti Augusto quos tulit ara frequens.
Nec mirum; maius quiddam est nam diu Poësis
Terrarum toto quàm patet imperio.
Argivi periëre semel; viget unus Homerus:
Pars quota laudis erit Græcia, Homere, tua?
Romulida rerum domini cecidëre; Quid autem
Romulidis superest iam nisi Virgilius?
Ducet perpetuum numerosus Horatius ævum;
Vives Sulmonis gloria, Naso, tui.

*Terrigenas Orco mactant quin saepe Tyranni,
Laudibus hac meritos tollit ad astra viros.
Nec nimium matura puto, quæ debita semper
Munera sunt genio iure tributa tuo.
Nunc tua, quæ nobis curantibus ante latebant
(Is stupor heu tenuit pectora nostra diu)
Munere VINCENTIS superas emissa per auras
Gloria VINCENTIS carmina semper erunt.
I decus egregium Europes, atque Orbis Iberi
Sol radians ulla non periture die.
I lustra totum, quæ se latè explicat orbem
Pectine Lesbóam percutiente Lyram.
DIVINI nactus nomen memorabile vatis
Figueróa Chelys numen es Hesperia.
Hac igitur suspensa tuam cernentur ad aram
Æternùm, spolia ex hostibus ampla feris.
Scilicet atrocis post impia spicula Mortis
Præcipitis penna temporis aëria.*

Lud. Tribald, Toletus.

DE

DE POETÆ INTERITV

expostulatio extemporanea. Et est

allusio ad lauream, qua do-

natus est dum esset

in vivis.

F Rancisci errabat circum cava tēpora Daphne,
Sertaque honoratis crinibus apta dabat.

Invidit Phæbus, iecitque volatile telum,

Et Complutensi stravit in urbe virum.

Tunc Daphne laniata comas ad sidera fertur

Suspiciens tales ore dedisse sonos.

Phæbe diu nobis hostis, mea sors mala Phæbe,

Phæbe incorruptis improbe virginibus.

Cur perdis male sane tuā (tua sim modo) Daphnē,

Carminibusq; tuis subdis inepte faces?

Sed tua non fuerant, nō sunt tua carmina Phæbe,

Maiori fuerant indole fusa tuis.

Nam Figueróam dilexisturba sororum

Plus te, plus Cyrrha, Castalioque lacu.

Hunc ego dilexi, fuit hic mea maxima cura,
Non libet alterius cingere fronde caput.
Fulmina non perimunt laurum; tu perdis, Apollo?
Quasq; cupis frondes, barbare, nunc laceras?
Inunc, & spinus incurre insanus acutis;
Et nitidas tribulis cinge proterve comas.
Donec lurus erit, tua non erit innuba laurus
Enihea Francisci, p̄fide, laurus erit.

Lud. Tribald. Toletus.

AD FRANCISCI FIGVEROÆ
Poëmata.

EPIGRAMMA.

S Virgit Olympiaco fœlix Figueroa volatu,
Musarum & rutilo collocat axe caput.
Divino immortale subit pede nominis antrum,
In quo mors ullum nescit adire locum.
Fonte satus sacro, cuius se proluit undis
Humanam fati nescit habere situm.
Est nimum viridi cinctus sacra tempora lauro
Cuius frondem atrox nullibi marcor habet.
Vt DIVINVS erat, genitus dijs astitit ipsis,
Palladis & suxit ubera plena labris.
Non periit si morte ruit, DIVINVS ubique est,
Nam potuisse mori, non perisse fuit.

Mag. Vincentius Marinerius
Valentinus.

AD FRANCISCI FIGVEROÆ

Poëmata.

EPIGRAMMA.

Scriptores, quos Græca tulit sacra natio magnos,
Quosq; urbis Reges, quos Lupa fovit, habent.
Cedere si possunt si cuiquam, aut cedere debent
Huic sine lute locum, vel super astra dabunt.
Vel sermo, vel candor inest quasi Palladis ore,
Dulcius hoc nullum mel dedit Hybla virens.
His accedit opū cumulus, quas magna NOGVERÆ
Dat manus, hæc vno cuncta vel ungue potest.
Scriptorum si tanta genu huic iam copia flectit
Hoc etiam inferior qui quoque scribet erit.
Carmen erit dulci textum modulamine quodvis,
Huius quod poterit fortè referre modum.

Mag. Vincentius Marinerius
Valentinus.

ILLVSTRI

ILLVSTRI. ET. GENEROSO. DOMINO.
DON. VINCENTIO. NOGVERÆ.

PRISCÆ FIDEI. ET. VIRTVTIS.

HEROI.

OMNIVMFERE. SCIENTIARVM. ET
LINGVARVM. ADMIRACVLVM.

DOCTO.

SÆD. ET. LITERARVM. LITERATORVMQ;

LIBERALISSIMO. MECOENATI.

PRO. COLLATO. HISPANICÆ.

ERVDITIONI. ÆTERNO.

BENEFICIO.

IN. DIVINI. FIGVEROÆ. POEMATVM.

EDITIONE

MVSARVM. NOMINE. (VELIS. NO^{LI}S.

INVIDIA.)

PERENNITATEM. NOMINIS.

OMINATVR.

LVDOVICVS. BRIZEÑO. DE.

CORDOVA. I. C. ET.

POESEOS. STVDIOSVS.

MATRITLIN. REGIA. IPSIS. KAL:

AVGVSTI. 1625.

AL NOGAL, TIMBRE
de las armas del señor Don
Vicente Noguera.

PLanta más, que el laurel sacro gloriosa,
Quanto a Phœbo excedió el mayor Tonante,
Iamas timbre verá tu semejante
De Cedro altivo, ò Palma victoriosa:
Segura del ampâro, i poderosa
Defensa del sagrario circunstante,
A la razon, amartelada amante
De meritos de industria ingeniosa.
Triumphando de fortuna vâs, i afana
En tan alto lugar donde Amor tierno
Siendo del zelador del bien del mundo:
Eres blason de un Iupiter moderno
Mâs que el otro benigno, i de un facundo
Mâs que ulysses, empresa soberana.

Luis Tribaldos de Toledo.

A

*Al señor Don Vicente
Noguera.*

A Quel râyo de luz, que en tiempo lârgo
De su muerte sepulchros necessita
Por ti con nueva lumbre resuscita
Desd'el profundo abyssmo del Lethargo:
Que si al divino aliento puso embârgo
Estatuto mortal por ti se quita,
Que en librarlo le dás parte infinita
Del dulces Lotos a la vida amargo.
Igual memoria tu sâber merece
Al milagroso espîritu que assombra
Sobre la admiracion la fantasia.
Porque si nasce el sol quando apparece,
Nasce su vida, pues de escura sombra
La buelues a los thalamos del dia.

El Doçtor Miguel de Silveira.

*A FRANCISCO
de Figueroa.*

EL Cisne, que del Tajo al margen canta
Oí sus endechas, como Phenix nueva
De sus mismos despojos se renueva,
I sobre el aire al cielo se levanta,
Aguilas vence, i con valor quebranta
El orgullo al laud que a Grecia eleva,
No ai Pindaro, no Alceo que a el se atreva,
Flacco a sus pies de verse tal se espanta.
Rendida en Arno, i Tybre la hermosura
Del plectro a que aspirò vivo continuo
De Henares bolò a provar ventura,
Para el Cielo immortal tomò el camino
Pensando de subir a mas altura,
I por no haverla, se quedò en DIVINO.

Luis Tríbaldos de Toledo.

A

A FRANCISCO de Figueroa.

A Quien de Amor injusto gloria, i pena
Tan sin igual llorò en tan culta rima,
Resuene en mi! Threnodias Tajo, i gima
Por perdida fatal Arbia con Sena.
A quien con tan suave cantilena
La beldad celebrò del mejor clima,
Levánte de Helicon a la alta cima
Pluma de Cisne, i harpa de Syrena.
D'el que fue en una, i otra Hesperia lumbre
Del lauro, i de uno, i otro armò Idioma,
Suspiros, i ansias, porque al mundo espanten.
Laureles del Parnasso en qualquier cumbre
Adoren su laurel; Alcalá, i Roma
Lloren su muerte, i sus memorias canten.

Luis Tribaldos de Toledo.

A

A FRANCISCO de Figueroa.

Gloria de Hespaña, honor de su Corona
Del primero lugar Lyrico digno,
Tu verso grave, i plectro peregrino
Suspende, enseña, mueve, i afficiona.
* Tu canto iguala, al que a su laura entona;
I al mayor Griego, i al mayor Latino,
I con razon el nombre de DIVINO
Te ha dado el sacro monte de Helicon.
Por ti, DIVINO FIGVEROA, Henares
Puede vencer en soberana gloria
Al Tajo, al Tybre, al Arno, al Rheno, al Nilo;
I en ambos mundos, i por ambos mares
Vivirà siempre en tuelegante estylo
Tu eterna fama, i tu immortal memoria.

Christoval de Mesa.

DE

DEL DOCTOR GABRIEL
Pereira de Castro Cavallero de la Or-
den de Christus, del Cõsejo de su Ma-
gestad, i su Alcalde de Corte
en la de Portugal.

A Francisco de Figueroa.

Flores, que hazeis eterna Primavera,
I del alma enseñais tiernos affetos,
Frutos de oro escondidos, i secretos
Entre las verdes hojas desta Higuera.
Passion suave, causa hermosa, i fiera,
Si la causa se vee por los effetos,
Abrazados sentidos, i concetos
En fuego huttado a otra mas alta esphera.
Pintura viva sois, que con pinzeles
Del cuidado el Amor sacò del alma,
Do està el original mas peregrino.
Ramos de tal Higuera, i no Laureles
Corona a Apollo a Marte invieta Palma
Seran de oi mas; ô FIGVEROA DIVINO?

El

El Impreſſor otra vez al Lector.

Glorioſamente eſtava alabado nueſtro Poeta con tan elegantes Epigrammas, i Sonetos como los de atras; principalmente entrando en ellos el de miniſtro gravíſſimo, en quien compíte la corteſia con la nobleza, i la humanidad con la jurisprudencia, i no menos célebre por ſus doctíſſimos libros, que por los de ſu padre: mas por no quedarme officio alguno de piedad que con el defunto no hizieſſe, pedi al ſeñor Don Vicente Noguera como a tan grande fautor, i protector de todas las buenas letras, i tan eſtimado en la Corte de Heſpaña, que procuraffe alcançar-me de los dos Principes de la Poefia della Lope de Vega Carpio, i Don Iuan de Iauregui alguna compoſicion en el miſmo inténto. Su merced ſatisfizo mis deſſeos en la diligencia, i en el ſucceſſo, i venciólos en el modo; pues con aquella hidalga ingenuidad i llaneza, que tanto reluze en todas ſus acciones, me embió las eſtanzas originales aſſi
como

como venian en las proprias cartas de sus due-
ños. Le hño todo reparando aun mäs en la prosa
que en los versos: porque estos, ya por formados
a fin de publicarse, ya por la conocida eminencia
que en hazerlos tienen sus Autores, que mucho
es que sean tan diferentes de los de otros: mäs
que cartas familiares entre amigos, escritas sin
ningun genero de affectacion, ò cuidado se
aventajen tanto a las ordinarias en la dulçura, i
nativa facilidad del estylo; mucho me admirò, i
a algunos curiosos que las vieron. Atrueque
pues de obligar a todos los cultos, con darles mäs
destos dos clarissimos varones si quiera solas
estas dos cartas, me resolví en imprimirlas sin
licencia de ninguno de los tres, por temer de su
mucha modestia que no me la darian, i esperar
de su benignidad, que me perdonaràn atrevi-
miento tan venial. Deveràsme, amigo Lector,
grangearte con el, este gusto; i si le tienes bue-
no, i te precias de Zabori; destos pocos, i for-
tuitos renglones entenderàs bien la valentia de
tales espiritus: pues de solo un pie coligió Py-
thagoras la estatura de todo el cuerpo de Her-
cules

rules, i de sola una uña se conoce luego el ser de
Leon. Remâto con deXirie solamente de Lope de
Vega lo que un docto estrangero. Illum verbis
speciosis commendare superforaneum ar-
bitror: ipsius suis scriptis satis sese illis cõ-
mendat, qui sensum communem habent,
& quid sit Hispanicè scribere, intelligunt.
I de Don Iuan de lauregui, que siendo un Cava-
llero de rarissimas partes, es voto de un grande
juizio poco afficionado a Autores modernos; que
puede el discurso poetico, que sobre el language
commun escriuiò al Conde Duque gran Can-
tiller, correr muy iguales parejas con los dos mejo-
res, que nos dexò la antiguedad de los dos Dio-
nyssios Halicarnaseo, i Longino: deste en el tra-
zado de Sublimitate, i de aquel en el de Ora-
tionis partium apta inter se collocatione.
Alabanza mayor, de lo que podrán imaginar
erudiciones triviales.

A DON VICENTE
Noguera del Consejo de su
Magestad, &c.

F Vera de ser lei precisa la obediencia devida a la estimacion, que en Castilla tienen al ingenio, letras, i nobleza de v. m. sus mayores Principes, de cuya amistad, i lado se honraron siempre, i de que quantos las professan tendran a dicha que los califique con tenerlos en su opinion: escrevi estas Canciones con mucho gusto, por ser (aunque breve elogio) sujeto de hombre tan unico, que mereció llamarse EL DIVINO (entre Hespañoles, peregrino término, i voz respetada, que pocas vezes mira humanos merecimientos; aunque commun en Italia) i cō mayor hyperbole, por ser en el concurso de tan excellentes hombres Camara, Garai, Vergara, Marco Antonio de la Vega. Pedro

Lainez, Pedro de Mendoza, Pedro Padilla,
Vicente Espinel, Luis Galvez Montalvo, i
Don Alonso de Erzilla, que quanto pudo
aquella edad, ennoblecieron el arte. En
mi juiz o, la mayor alabanza de Figueroa
es salir sus obras a luz del olvido, en que
estavan, en nombre de v. m. su Protector, i
Mecœnas; i en otro Reino, i tal Reino;
donde la estimacion nace con las letras:
con que pudiera escusarse toda exaggera-
cion de un ingenio, cuyos laureles imitò
Roma, como en emulation del conoci-
miento de su patria: però vese el genero-
so animo de v. m. en que tambien nos lla-
ma a celebrarle, porque tambien nos al-
canze parte en su nueva restauracion, i
vida deste varon insigne. Guarde Dios a
v. m. Madrid. 28. de Agosto 1625.

Lope de Vega Carpio.

LOPE

LOPE DE VEGA CARPIO.

A Francisco de Figueroa.

Despues que el dulce cánto
Bañò los aires en sonoro accento
De Myrrha enciende el llanto
Arabe Phœnix al postrero aliento,
I quando muerta yaze
Aníma las cenizas, i renaze.

Porque el tiempo se loa,
Que no ai cosa mortal que no consuma,
El Phœnix Figueroa
Enciende su ceniza con su pluma,
I a si mismo segundo
Naze otra vez en breve patria al mundo.

Que haviendo, ai duro inténio,
Igual en todo al dulce Mantuano
Al voraz elemento
Dado sus versos de su honor tyranno,
Oí son entre la llama
Penates de los brazos de la fama.

Quando Italia se alâbe
Que a su Francisco viò triumphando en Roma
Aunque es tan digno, sabe
Que de su misma patria el lauro toma;
Peró que al suyo Hespaña
Podrá dezir que se le diò la estraña.

A ti del siglo solo
única luz, que con espada, i pluma
Fuiste Marte, i Apollo,
El tiempo rinda innumerable summa
De applausos, i laureles,
Con que en sus alas immortales bueles.

I pues

*I pues que no alcançaste
De aquesta edad los barbaros escritos;
I docto nos dexaste
De tu dulçura exemplos infinitos;
Enseñen como infusas
Estos monstros bastardos de las Musas.*

*Tu dulce tu sonoro
Casto, 'ímpio, suave finalmente,
Con mil laureles de óro,
Divino en el applauso de la gente
Sirve de arte, que en mengua
De Hespaña, han hecho barbara su lengua.*

*Que en tanto que tu Henares
Llevâre al Tajo sus crystales puros,
Consagraràn altares
A tu memoria de Alcalâ los muros;
I como otro Persêo
Serás de Atlante escudo Medusêo.*

A DON

*A Don Vicente Noguera
del Consejo de su Ma-
gestad, &c.*

P Rosigue v. m. haziendome nuevos favores en su segunda carta, a que puedo responder mejor con la estimacion, que con las palabras. Bien conozco todo lo que en v. m. ai, que aun lo muestra qualquier renglon de su mano: màs por no hablar en caso notorio, voi al q̃ v. m. me propone, i lo q̃ en el me manda. Embío a v. m. dos decimas, a que me dize inclinarse: de priessa se han escripto por hallarme estos dias embaraçado, pero van disculpadas con ser effetos solos de la obediencia. Parecióme muy ponderable en el Poeta haver quemado sus escritos, i hablé dello en el modo, que yo lo entiendo. V. m. lo corrija sin cumplimiento, que le prometto, que a juizios inferiores suelo dar

daresta cōmíssion, i estímar sus emmien-
das. Al Figueroa he sido siempre inclina-
do, porque veo en sus versos generosidad,
suave numero, i ninguna violencia, cō q̃ es
cierto, que ninguno de los de su tiempo
escriviô tan hermoso, tan diestro, i facile:
i assi me confôrmo cō v. m. en la estima-
cion de su memoria. Aquí me tiene v. m.
para servirle siempre, i estimarle dessean-
do sus acrecentamientos, i que dee Dios a
v. m. muy larga vida, i salud. Madrid
16. de Setiembre 1625.

Don Iuan de Lauregui.

Don

Don Iuan de Iauregui al Diuino Figueroa.

E s tu cánto superior
(Quando en la Lyra te empleas)
A las humanas Ideas,
Màs a la tuya inferior.
Divino fue tu rigor,
Que entregò a embidiosa llama
Versos, que la embidia aclama,
Bien que así los eternizas:
Pues de sus muertas cenizas
Phœnix renace tu fama.

En vano a objeto divino
Se oppone instrumento humano:
Contrasta la llama en vano,
Lo que reserva el destino.
A ser mas gloriosa vino
Troya, abrazada del Griego:
Tu verso al incendio ciego
Deve aumentos de thesoro:
Que se califica el oro
A obstinaciones de fuego.

OBRAS
DE FRANCISCO
DE FIGVEROA.

I.

DE pãssô en pãssô injusto Amor me lleva
Quando dexarme descansar devria,
Abriendo siempre a mäs dolor la via
De pena en pena desusada, i nueva.

O el pie cansado solitario mueva
ò con alêgre, i dulce compaña
Al sol ardiente, ò a templada, ò fría
Noche, mi mal qualquier tazon renueva.
Si al bien prêsto passado, ò al mal mïro,
Que dura, i durarã quanto la vida,
Sin que me engãne mäs vana esperança;
La firmeza de aqueste, i la mudança
Llôro de aquel; hasta que al fin despida
El doloroso, i ultimo suspiro.

Obras

I I,

DExame en paz, Amor, ya te di el fruto
De mis más verdes, i floridos años,
I mis ojos ligeros a sus daños
Pagaron bien tu desigual tributo:
No quiero agora yo con rostro enxuto,
Sáno, i libre cantar mis desengaños,
Ni por alegres, i agradables paños
Trocar tu triste, i congoxoso luto.
En llanto, i en dolor preso, i cargado
De tus antiguos hiêrros, la jornada
Quiero acabar de mi cansada vida:
Mís no me dees, Amor, nuevo cuidado,
Ni piênses que podiâ nueva herida
Romper la fce, que nunca fuê doblada.

de Francisco de Figueroa.

III.

Páso en fiero dolor llorando el día;
I quanto crece el mas, crece mi llanto;
El dolor no: porque ha llegado, a quanto
Cruel fortuna, ò hado injusto embia:
Viene la noche, i pienso ò que encubria
El día mi mal, ò que jamas fue tanto:
Dôblo el llorar, i caigo en tierra en tanto
Sin el vigor, que en pie me sostenia.
Alli mis ojos lagrimosos cubre
Amârgo sueño; i aunque el llanto cessa
Acrecienta el dolor sueño tan triste:
Rómpole, i torna: en esto el sol descubre
Su rostro, i bânlo el mio en esta espessa
Lluvia, que tu, cruel Phili, me diste.

Déxa,

de Francisco de Figueroa.

IIII.

Déxa, Phili, gozar un poco al prado
De supreciado honor; déxa las flores
Esmaltadas de perlas, las colores
Vivas mostrar, que Flora oi les ha dado.
Déxa vivir en libre, alègre estado
Las Nymphas deste valle, i los Pastores
Del monte sin embidia, i sin ardores;
I mira qual està Thyrsi parado;
Que dispuesto a morir, dize, tendido
Sobre la hierva de aquel verde llano:
Ya vees el fin de tu desseo cumplido.
Ah, por quien tantas lagrimas en vano,
Tantos suspiros hasta aqui he esparzido,
I agora esparzirâ sângre ésta mano!

Obras

V.

PArtiendo de la luz, donde solia
Venir su luz, mis ojos han cegado;
Perdiò tambien el coraçon cuitado
El precioso; manjar, de que vivia.
El alma desechò la compaña
Del cuerpo, i fuêse tras el rostro amado;
Assi en mi triste ausencia he siempre estado
Ciego, i con hambre, i sin el alma mia.
Agora que al lugar, que el pensamiento
Nunca dexò, mis passos presurosos
Despues de mil trabajos me han trahido:
Cobraron luz mis ojos tenebrosos,
I su pastura el coraçon hambriento,
Pero no tornarâ el alma a su nido.

Yaze

Obras

VI.

Y Aze tendido en la desierta arena;
Que quasi siempre el mar baña, i esconde
De Thyrsi el cuerpo; el alma alberga donde
Sembrò Amor la simiente de su pena:
'Alli, mientras su llanto amargo suena
Entre las peñas, Echo le responde:
Thyrsi cuitado adonde estàs? por donde
Saldràs a ver tu luz pura, i serena?
'Aqui el cielo nubloso, el viento airado
Mantienen con el mar perpetua guerra,
I el, con éstas montañas, que rodea.
Ah de ti, Thyrsi, de dolor cercado
Màs que de mar, quando serà que lea
Phili en tu frente, lo que el pécho encierra!

Lagrimas,

de Francisco de Figueras.

VII.

Las Agrymas, que salis regando el feno
Por vuestra antigua exercitada via
Seguras del temor jústo, que havia
A vos, i a mis suspiros puesto el freno,
Creced en río tan profundo, i lléno
Quanto el dolor, que el alma esconde, i cria
Por ver sembrada la esperança mia
En glorioso, más aspero, terreno.
I, aunque mil causas dolorosas mueven
El alma, à tan anárgo sentimiento,
ésta sola razon ha de causaros.
Más tan preciosas lagrymas no deven
Perderse assi, ni desparzirse al viento
Tan gloriosos suspiros, i tan caros.

Obras

VIII.

Fiero dolor, que alêgre alma, i segura
Hazer pudieras triste, i temerosa,
Como con máno larga, i enojosa
Derramas sobre mi tanta dulçura ?
No siente otro descánso, ni procura
Mayor deleite, el alma congoxosa,
Que abrir la vena fertil, i abundosa
Al llanto, que me daa mi desventura.
Por ti le alcança: que tu sombra encubre
La causa de mis lagrymas apenas
Confiada, a mi mismo pensamiento.
Màs solo hê de llorar, las que van llenas
Del fuego que me abraza, i se descubre,
Que nacen de mäs aspero tormento.

de Francisco de Figueroa.

IX,

BReves passos, que al pie flaco, i cansado
Sois de largo dolor aspera via,
Por la triste memoria de aquel dia,
Que mi mâs claro sol hizo nublado.
Si desden fiero en coraçon trocado
Quando mâs viva, i verde florecia
Mi esperança, esparziendo escura, i fria
Niebla, la ha seca, i sin vigor dexado.
In el menor de vos mil sombras veo
De mi gloria, al primer punto perdida;
Bien es razon que os riegue con mi llanto;
Bolvedme, si podeis, mi usado cânto;
ò lleuadme con el, junto el desseo
La memoria, los ojos, ò la vida.

Quando los ojos del mejor sentido;
Que llevavan tras sí vanos cuidados
De sus caminos asperos, i errados
A mirarme acá dentro he recogido,
La verguença del tiempo, a que he venido
Derrama sobre mi ciegos nublados
De confusion, i de dolor mezclados,
I lo más de mi ser dexa escondido:
Mas quando más ésta tiniebla encubre
De mi la mayor luz, en ella leo
El amargo procêsslo de mis daños:
Alli se mira el alma, alli descubre
Sus ponçoñosas llagas, alli veo
Las horas breves de mis tristes años.

de Francisco de Figueroa.

XI.

O Cio manso del alma, sossegado
Sueño, fin del pensar triste enojoso,
Liberal de esperanças, poderoso
De limpiarla amargura del cuidado,
Si alguna vez a mi dolor has dado
Nueva ocasion turbando mi repóso
Con vision falsa, en éste venturoso
Punto, de qualquier mal quêdo pagado:
Sueño dulce, i sabroso, que has rompido
La dureza, que Amor, i mi fee pura
Nunca ablandò, ni mi dolor tan lârgo,
Si me vienes a ver, qual hâs venido
De otro sueño tan dulce, la dulçura,
dulce harâ qualquier passado amârgo.

XII.

Tierra, a quien nunca el Sol muestra su cara,
Ni la Luna jamâs limpia su frente,
A quien, de quanto ha menester la gente,
Natura fue como madrastra avara;
Con quan justa razon se me empleâra
(Pues que parti de mi perpetuo Oriente)
Que extraño, i solo miserablemente
La vida éntre tus nieves acabâra.
Dò amoroso pastor mi sepultura
No cercâra de rosas, i viôlas,
Ni dixera con lagrymas piadosas:
Phili supo tu muerte, sin ventura
Thyrsi, i te offrece dos lagrymas solas
Mâs, que el llanto de Niobe, preciosas.

Pienso,

de Francisco de Figueroa.

XIII.

Pienso, i encuentra el pensamiento en cosas
Tan amargas al gústo, i al sentido
Que torna atras temiendo ier perdido
Por tan asperas vias peligrosas:
Mueve despues las alas presurosas
Por otra parte dò algún dulce ha havido:
Màs eterno amargor halla escondido,
Qual estâ espina entre purpureas rosas.
Pienta bolverse, i tan de lexos mira
El lugar do partiô, que desconfia
De llegar, donde pueda assegurarle.
Sigue la amarga, i dolorosa via:
Màs antes que la acâbe ha de acabarse
La poca parte, con que el alma espira.

Obras

A la muerte de un hijo de Garcilasso de la Vega, que
muriò con su padre en la guerra.

XIIII.

O, del arbol más alto, i más hermoso,
Que produjo jamas fertil terreno,
Tierno pimpollo ya de flores lléno,
I apar de otra quilquier planta glorioso,
El mismo viento airado, i tempestuoso,
Que tu tronco, tan lexos del ameno
Patrio Tajo arrancò, por prado agéno
Te deshojó, con sòplo vressuroso:
I una misma tambien piadosa máno
Os traspuso en el cielo; a dò las flores
D'ambos han produzido eterno fruto,
No os llôre, como suele, el mundo en vano,
Màs consâgreos altar, offiezca olores
Con voz alêgre, i con semblante enxuto.

de Francisco de Figueroa.

XV.

I Ngrato Sol, que grâve, i enojoso
Estiendes sôbre mi tus rayos claros,
I quanto menos son de luz avaros
Tanto te hazen mäs triste, i nubloso,
Yo vi en tu claridad manso repóso
Otro tiempo mejor, mas ah quan raros
Fueron mis dulces passos, i quan caros
Comprè los pñntos de mi ser gozoso!
En ésta noche tenebrosa obscura,
Donde prêsto embidiosa de mi gloria
Fortuna me arrojà puedes dexarme.
Daa luz, a quien la daa lêda ventura,
Quia mi no pudes ya, sino causarme,
Del antiguo dolor, fresca memoria,

Obras

XVI.

EN ésta tierra esteril, i desierta.
I éntre éstas rocas ásperas, i heladas,
Alegres plantas tuvo Amor sembradas,
I larga senda a mi descánso abierta.
Agora yaze mi esperança muerta,
I mi desléo, las alas abrazadas
Cayô por tierra; i fueron acabadas
Las horas breves de mi gloria incierta.
Ah quanto en vano se desleá, i espera !
Ah de quan cerca el bien huye, i se esconde !
Ah que amârgo manjares su memoria !
Ah como es la alegría breve, i ligera !
Ah que el fruto a la flor tarde responde !
Ah como vende Amor cara su gloria !

Quando

XVII.

Q Vando Thyrsi signiere otra pastora,
ò sintiere de Amor nueva herida,
Bolverâ atras Sebêtho su corrida,
I darâ luz quien nos la encubre agora.
Quando Phili podrâ vivir un' hora
Sin Thyrsi, vivira sin alma, i vida:
Quando serâ de ageno Amor vencida,
Se pornâ el Sol en faldas del Aurora.
Estas voces con lagrymas mezcladas,
Escucha A'iso, i llora juntamente
Con la memoria de su bien perdido.
Almas dichosas dize eternamente
Vivid assi, de igual fuego abrazadas,
De mudanças seguras, i de olvido.

XVIII.

O Espíritu subtil, dulce, i ardiente,
Que sales de las dos vivas estrellas
Mâs claras que la Luna, i mui mâs bellas
Que el Sol, quando colôra el Oriente,
Bien conosco tu fuerça, i bien la siente
Mi vista, que se aclara en tus centellas :
Mâs no pueden passar do suelen ellas
Morar, que dentro estâ quien no consiente.
Aquella agena sângre corrompida,
Que al coraçon, por estos ojos, vino
Cuajada entôrno d'el, el pâsso impide:
Que si hallâras tu libre el camîno:
Llegâras donde por mi mal se anida,
Quien el alma del cuerpo me divide.

de Francisco de Figueroa.

XIX.

VN dia la bella enamorada Diosa
Madre del niño poderoso, i fiero,
Por cuya máno fui llagado, i muero
De llaga dulce, i muerte gloriosa,
I va texiendo de una, i otra rosa
Mostrando el sol su resplandor primero,
Para dar a su Sol nâs verdadero,
Guirnalda, de mil flores olorosa:
Quando yendo a coger una viôla
una espina detras d'ella escondida
Hiriô a traicion su máno delicada:
Sintiô dolor la Diosa, i desechôla;
Màs por la sângre encima desparzida
La viôla, antes blanca, es colorada.

I va

Obras

X X.

I Va encendida en amoroso zélo
De su solo deſſeño acompañada
Por un monte de Caria apreſſurada,
La blanca hermana del ſeñor de Delos
Trifte de ver que Apollo havia del cielo
Caminado, la mas laiga jornada;
I tenia ya la hacha aparejada,
Con que aparta d'el mundo el negro vélo:
Dezia contra el: Phœbo embidioſo
Robador de mi gloria, i de mi partes
Cubre tu luz haſta que vea la mia.
Con eſtas voces llega a deſpertarte
Del dulce ſueño, ô Endymion hermoſo
Mas viôla antes el Sol, i aclarò el dia.

de Francisco de Figueroa:

XXI.

S I el pie movi jamas,ò el pensamiento
Do no te viesse,ò falsa,ò verdadera,
I si verte despues,ò mansa,ò fiera
No causava mi gloria ò mi tormento.
Sino fundè mi Amor sobre cimientto
Tal, que ninguna novedad le altera:
Si amada con mäs limpia, i mäs syncera
Eee, soltò Nympha trenzas de óro al viento:
Si quando el alma mäs confia dessea:
Sino que este dolor fiero que siente
Cada punto mayor, grato te sea:
Phili, viva de ti gran tiempo ausente;
I si tornâre, nuevo amante vea
Ceñir de flores, i adornar tu frente,

Bien

XXII.

Bien puede rebover seguro el cielo
Mudando el ser a quanto acá se cria;
I con blanda, ò airada compañía
Ir adornando, ò despojando el suelo;
I puede bien tender su negro vèlo
La noche eternamente obscura, i fria:
I arder el sol, ò dar templado el dia,
ò darnos presa al encogido hièlo,
Que yo en qualquier fazon en éste invierno,
En ésta noche tenebrosa, i larga,
I en éste sin igual fiero tormento,
Desd' aquella hora desdichada amarga,
Que, a mi dolor, me hizo esclavo eterno
Mâs firme estoi, que roca firme al viento.

de Francisco de Figueroa.

XXIII.

A Alma real, milagro de Natura;
Honor, i gloria de la edad presente;
Nido de Amor, en cuya vista siente
El fuego, que a sus subditos procura.
Si en solo retratar vuestra figura
Se deslumbra el pintor, mas excelente?
Es porque Amor de zelos no consiente
Que se enagène aun sola la pintura.
Ni es bien que imagen tan divina sea
Sinò de Amor: ni que se pinte, o escriba
En tabla, o lienço, en quien el tiempo puede;
En las almas se escriba: alli se lea:
I alli despues de muchos siglos quède
Qual es agora, tan perfecta, i viva.

Obras

VIII.

A H. suspiros; ah lagrimas del fiero
Dolor; que el pècho a gran fatiga encierra;
Solo descánso, i debil en la guerra
De Amor, en quien sin tiempo agora muero;
Que lerâ ya de mi, triste, ò que espèro?
Sino ser prèsto sombra, i poca tierra;
Si mi esquiva ventura el pàsso os cierra;
I apressura el dèssèo falso, i ligero.
No de que agora en fuego, agora en río
El coraçon coitado se convierta,
ò suspiros, ò lagrymas me pèsa:
Sinò que, si cessais, quèda encubierta
Del animoso pensamiento mio
La rara gloria, i la tan alta empresa.]

Ingrata,

de Francisco de Figueroa.

XXV,

I Ngrata Philí, en cuyo pecho hávia
Puesto su nido el coraçon cuitado,
Que agora de tus ojos desterrado
Perdido vaa por solitaria via.
Si topares con ela caso un dia:
Aunque está d'el dolor de figurado:
Bien podras conocerle en tu traslado:
Que imprimió en el mi firme phantasia.
Por tu imagen si quiera alguna parte
Le daa de alvêrgue: aunque pequeña sea;
No enagenes así tanta dulçura:
I si quieres, que sola ella se vea
Haz que el cielo los parta, ò tu los parte,
I arroja el coraçon tras mi ventura.



F a

Si d'el

XXVI.

SI d'el amargo intenso pensamiento,
Que de mi tiene entero señorio,
Alguna vez un poco me desvío
Para cobrar a mi dolor aliento.
Discurro por el mar de mi tormento,
Llorando el lârgo, i mal viage mio,
El timon roto, i debil el navio,
Perdido el Norte, i tempestuoso el viento;
Màs si el mar fuera manso, el navio fuerte,
Prospero el viento, i favorable el cielo;
Que pudiera esperar, sino la muerte ?
Morirè pues : i de morir me duelo :
Solo porque ferâ fuerça perderte
Ô dulce fuego mio, ô dulce hielo.

de Francisco de Figueroa.

XXVII.

LA amarillez; i la flaqueza mia;
El comer poco; i el dormir perdido;
La falta quasi entera del sentido;
El debil pâsso; i la voz ronca, i fria;
La vista incierta; i el mas lârgo dia
En suspiros, i queixas repartido;
Alguno pensarâ que aya nacido
De la passada trabajosa via:
I sabe bien Amor, que otro tormento
Me tiene tal: i otra razon mäs grâve
Mi antigua gloria en tal dolor convierte;
Amor solo lo sabe: i yo lo siento;
Si Phili lo supiesse: ô mi suave
Tormento, ô dolor dulce, ô dulce muerte.

XXVIII.

Y A cumpliste tu curso perezoso:
Año en tristeza, i en dolor gastado:
Asi plugiera a Dios fuera llegado
Tambien el fin, de mi vivir penoso.
Tu empieças año alêgre: i doloroso
Has de ser para mi, quanto el passado:
Si en ti no alcanza el aspero cuidado
Su fin: ò el alma de su error repóso.
Màs si mi hado injusto ha ya dispuesto:
Que viva luengamente, i mi ventura
De vno en otro dolor fiero me llêve:
Dâme junto el dolor, i la tristura
Por momentos; i passa tu tan prêsto:
Quanto passò mi bien escasso, i breue.

de Francisco de Figueroa:

XXIX.

Ojos que mirareis? ah ojos tristes
à que del Sol el râyo alêgre, i puro
Alegres recibis, si entorno obscuro
Estâ el lugar a dò à mirar bolvistis?
Ah ciegos ojos en mil punto distes,
Quando en mi libertad vivia segûro
Entrada al desleal niûo perjûro,
Por quien amargas lagrymas vertistes.
Ah ojos antes que del todo el llanto,
I el ausencia del Sol vuestro escurezca
La poca parte, que de vista os queda:
Viessedes una vez si quiera el sancto
Rostro: porque despues su imagen pueda
Formarse en parte, que jamas perezca.

A I quien quiera comprar nueve donzellas
Esclavas, alomenos desterradas
De las tierras do fueron engendradas?
Ai quien las cômpra? ai quiẽ dee mäs por ellas?
Pues yo os prometto, que solian ser ellas
Hermosas, ricas, graves, i estimadas:
I aunque de muchos fueron requestadas,
Bien pocos alcançaron favor dellas.
Agora van las tristes mendigando
De puerta en puerta, roras, i baldias;
I por solo el comer se venderian.
Pues no son muy golosas: que hallando
Hiervas, flores, ò hojas passarian,
Con sombras frescas, i con aguas frias.

de Francisco de Figueroa.

XXXI.

A H de quan ricas esperanças vengo
Al deffeo mas pobre, i encogido,
Que jamas encerrò pécho herido
De llaga tan mortal, como yo tengo.
Ya de mi fee, ya de mi amor tan luengo,
Que Phili sabe bien, quan firme ha sido,
Ya del fiero dolor, con que he vivido,
I en quien la vida a mi pesar sostengo:
Otro mas dulce galardón no quiero,
Sino, que Phili un poco âlce los ojos,
A ver lo que mi rostro le figura:
Que si lo mira, i su color primero
No muda, i aun quiçâ moja sus ojos:
Bien serâ más que piedra helada, i dura.

Estos

XXXII.

EStos, i bien seran passos cuitados
Quanto los diô jamas pie doloroso:
Que agora dexarè triste, i penoso
Con mäs amargas lagrymas regados.
Por los mäs dulces me seran contados
De quantos, en mi dúro, i trabajoso
Viage dado havrè: breve repóso,
En vano, procurando a mis cuidados.
No porque Amor, o mi fortuna fiera
âlce de mi su mano airada, i fuerte,
ò ablände un punto la crueldad passada:
Sino porque a morir parto, i la muerte
Tan cerca vaa ; que a la primer jornada
La alcançarè, yâ que al partir no muera.

de Francisco de Figueroa.

XXXIII.

MI esperança, i deſſéo combatian
una torre gentil alta, i cercada
De muros de diamante: cuya entrada
Honestidad, i alteza defendian:
Los mios mil heridas recibian:
Mas la gloria immortal de la jornada
Les hazia parecer bien empleada
La ſángre. que en empresa tal vertian.
Al fin honestidad diò a mi esperança
Devida muerte: i el deſſéo, aunque vive
Le tiene alteza yâ quasi vencido,
Morirâ: i yo con el: mas ſi ſe eſcrive,
En mi ſepulchro quien la causa ha ſido,
ô quan glorioſo galardón ſe alcança.

XXXIII.

Hermosos ojos donde Amor se anida;
 Dò sus saetas tiempla; i donde enciende
 Su immortal hacha: en cuyos cercos tiende
 La red, dò fue mi libertad prendida.
 Si el piadoso licor, que mi herida
 Podria curar, de vuestra luz deciendo;
 I de veros, ò nò, solo depende
 El hilo de mi larga, ò corta vida.
 Ihaviendoos de dexar, ah cielo airado,
 Ah Fortuna a mi bien siempre enemiga,
 Me escondo: i voi de vos huyendo agora:
 Es, porque del vivir proprio apartado
 Me alcánce aqui la muerte: i nó se diga:
 Thyrsi viviô de Philis ausente un'hora.

de Francisco de Figueroa.

XXV.

M Vfas, que en Helicòn monte sagrado
A vuestra alta deidad, rica morada
Teneis de muro en derredor cercada,
Tan fuerte, que jamas se viò pasado:
Dò si algun alto espíritu guiado
Por la luz vuestra, à pocos otorgada
Quiso llegar primero ante la entrada
Gran tiempo estuvo de velar cansado,
Quien agora la estrecha, aspera senda
Del trabajoso monte ha descubierto,
Dò qualquier bâxo ingenio ó se tentalla?
I quien ha tanto el firme muro abierto,
Que possee vuestra beldad pretenda:
un espíritu indigno de adoralla.

Phili,

XXXVI

Phili, yo llámo en testimonio al cielo;
I si alguna deidad tiene cuidado
De los amantes, que jamâs menguado
Se viô mi Amor, ni se verâ mi duelo;
Que si con menos lagrymas, que suelo
Algunas horas he, Phili, passado:
No pienses que naciô de haver hallado
Mi mal alívio, o mi dolor consuelo:
Sinò de que ocupava el pensamiento
En la dulce memoria, de aquel dia
En que vi florecida mi esperança:
Por provar, si las fuerças d'el tormento
Devan prêsto hallar tanta mudança,
Las horas de mi vida acabaria.

XXXVII.

O Tu, que desde mi niñez tuviste
Dentro en mi tierno pecho eterno nido :
Agora d'el, (i no see como ha sido)
Ha tan poco tristeza que saliste.
Podrè vivir sin aquel llanto triste,
Que de mis ojos ha siempre llovido?
I sin aquel dolor, con que he crecido,
De quien tan larga, i liberal me fuiste ?
Déxamelò provar tristeza mia :
A que tornas tan presto? has por ventura
Miedo, que a tu lugar venga alegria?
No acertarâ a venir ; vive segura:
Ni yo la acogerè; que es compañía,
Que quanto al Sol de nieve còpo dura.

XXXVIII.

Phili, bien deve en la miseria, i pena
 En que yaze morir Thyrsi cuitado:
 Si despues que partiò, donde anublado
 Le fuê su Sol, hallò un' hora serena:
I si despues, que en la desierta arena
 De su gloria dexò el fruto sembrado
 Que al nacer se ahogò, tuvo cuidado
 De ageno fruto, ò de belleza agena:
 Màs si firme, i leal llorando el dia,
 Que descubriò su coraçon perjuro,
 Qual planta sin humor se sêca, i muere,
 Quien le diò tanto mal, Phili, devria
 Darle por galardón de amor tan puro
 un suspiro: que lagrymas no quiere.

Dime,

de Francisco de Figueroa.

XXXIX,

Dime, Philis, assi Amor dúre en el pécho
De tu nuevo Pastor; i assi los hados
Os den los bienes, i el plazer doblados,
Como las penas à tu Thyrsi han hecho:
El puro fuego, i aquel laço estrecho,
Que nuestros coraçones abrazados
Tuvo igualmente, i con un nudo atados
Estâ del todo ya muerto, i deshecho ?
No te queda si quiera la memoria
De aquellos dulces venturosos dias,
Que te di de mi fee nuevas tan ciertas ?
Màs nõ ; porque el remâte de la historia
Enturbiarâ tambien tus alegrías ,
Como dexò mis esperanças muertas?

XXXX.

Verde en qualquier sazón, siempre de flores
Olorosas, i varias esmaltado
Te verás fresco, i delectoso prado,
Alvêrgue de tan fieles amadores.
I tu Tybre gentil, que con errores
Breves, llegas al fin de tu cuidado:
Enriqueciendo el mar Tyrrheno, amado
Serás siempre de Nymphas, i Pastores.
Si del fresco, ò del agua, ò caluroso,
ò sediento amador parte quisiere
Correses le seas ambos os ruego:
Mas si de Amor leal ageno fuere,
En lugar del alívio, i del repóso,
Hálle en vuestra frescura eterno fuego.

de Francisco de Figueroa.

XXXI.

L As lagrymas, Amor, dulces, i amargas
En quien ceuaste mis primeros dias,
Las dudosas, i breues alegrías,
Las esperanças, i promessas largas,
I los suspiros en que tu descargas
un coraçon rendido a sus porfias,
El temor, el defféo, i las mas vias,
Por quien tu réino en nuestro daño alargas
Te he dexado de oí n âs libres, i esentas :
Ya no soi ruyó : ya vivo segúro
De sentir mäs por ti pena, ni gloria :
Mäs ay Amor, ay desteal perjúto,
Que bien sospécho para que sustentas
De algun bien, que me diste, la memoria.

XXXII.

Blanco marfil en hévano entallado,
 Suave voz indignamente oída,
 Dulce mirar (por quien larga herida
 Traigo en el coraçon) mal ocupado,
 Blanco pie por agéno pie guiado :
 Oreja sorda a remediar mi vida ,
 I attenta al son de la razon perdida;
 Lado (no see porque) júnito a tal lado ;
 Raras, altas venturas; no me diera
 La Fortuna cortès, gozar un'hora
 Del alto bien que desde vos reparte ?
O el Sol, que quanto mira orna, i colôra
 No me faltâra aqui ? porque no viera
 un Sol mas claro en tan obscura parte ?

de Francisco de Figueroa.

XXXIII.

ASSI vaa el mundo : yo esperè escaparme
Cruel fortuna de tu máno airada;
Con esperançã al parecer fundada
Tambien; que con razon pude engañarme.
Yâ no lo espêro: pues que veo robarme
Mi dulce, i chara libertad guardada
Con tanto afan, i començar jornada
Tan dura, que por fuerça ha de acabarme;
Las armas rindo : i llámome vencido
Tuyo de oi más : mi libertad, mis años
Offrezco a tu perpetua servidumbre :
La máno nõ: que aunque liviana ha sido,
Agora avisará de tu costumbre
De tu incierta esperançã, i ciertos daños.

XXXXIII

A Penas fui de mi niñez salido,
 Que Amor se apoderò d'el alma mia,
 En cuy a grâve injusta tyrannia
 Las horas de mi bien pocas han sido.
 Fortuna contra mi siempre ha movido
 Sus fuerças, màs Amor me defendia
 Hasta, que desden jústtoabriô la via
 Por donde he la mitad de mi prendido,
 Amor, fortuna, que teneis la gloria
 Repartida entre vos deste cuitado,
 Despójo sin valor,ò fuerça alguna,
 Bâste solo un señor a tan cansado,
 I debil siervo : alcánce uno victoria,
 I (ai) si haverla pudiesse la fortuna,

de Francisco de Figueroa.

XXXXV.

A La sombra de un holmo, al nuevo día
De suspirar, i de llorar cansado,
Con el alma despierto, i desvelado
Con el cuerpo, el pastor Thyrsi dormia:

A su Phili soñando, que vehía
Movida a compasión de su cuidado:
Hablarle mansamente apressurado
Por assirla las manos estendia.

Quando d'el ansia, i d'el desseo alterada
Despide el alma el sueño la Pastora
Huye con el: i Thyrsi abraça el viento,
Entonces con voz flaca acompañada
De lagrymas dize el: quien quita agora
A los ojos el bien d'el pensamiento?

XXXXVI.

Quando esperava el coraçon, i ardia,
 Que oi arde, mas arder ya será en vano?
 Por culpa de la airada injusta mão,
 Que rompiô el hîlo a la esperança mia.
 Hermosa falda vi de blanca, i fria
 Nieve, tendida por un verde llano,
 Tan pura, que jamas Sol, ni pie humano
 Bañò tocando su beldad natia.
 Bien la pude coger; bien cerca tuve,
 Con que amansar mi fuego, mas turbado
 Ya tendida la mano me detuve!
 En tanto (ay donde?) mi vezina gloria
 Huyô qual sueño, ò sombra, i no ha quedado
 D'ella sinò el dolor, i la memoria,

de Francisco de Figueroa.

XXXXVII.

Bien puedes tu Phileno alêgre, i ledor
Ir donde Amor tus dulces passos guia,
I segúro mirar la compañía,
De quien en mi causò esperança, i miedo.
Yo triste, i solo en tierra agena quêdo
Lexos, Arbia, de ti donde crecia
En tns riberas, i en el alma mia
El lauro, que arrancar quiero, i no puedo.
Dichoso amante, i tu glorioso río
Ambos fieles testigos de mi gloria,
Quando serâ que sin engaño os vea ?
Aura pura vital, espíritu mio :
Muera lexos de ti, si mas dessea
Mi alma, mientras goza tu memoria.

XXXVIII.

C Ine en torno del mar pequeña roca
 Mas de immovible, i bien fundado assiento:
 I aunque mäs es profundo su cimiento,
 Por nuestra culpa la su alteza poca.
 En medio en blanca ropa, i blanca toca
 Desnuda de qualquier otro ornamento
 Estâ una Nympha: i nunca el mar por viento
 Fiero, la planta del pie tierno toca.
 Tendidas por el agua van mil almas
 A salvarse a la roca: mäs en vano
 Que la Nympha de mil, alça dos solas.
 Dichoso tu Iberino, que a dos palmas
 Asido, i à su fiel segura máno
 Vences el viento, i las soberbias olas.

de Francisco de Figueroa.

XXXIX.

Como acaece a aquel, que luengamente
Por frio, ò por calor demasiado
El mal regido cuerpo destemplado,
Ò por más grâve mal tuvo doliente,
Aunque cêsse despues el accidente,
Que justa causa de temor le ha dado,
Le dexa tal, que d'el dolor passado
Daa bien señales la amarilla frente:
Dest'arte en mi, que al temeroso, i d'uro
Pâsso me pûso cerca la herida,
Que apenas ay quien escusarla pueda:
Aunque ella estè cerrada, i yo seguro
De más dolor por el passado queda
D'el flaco rostro la color perdida.

Obras

Estando Sena en poder de
Franceses.

L.

L Auto, que en la ribera deleitosa
un tiempo, agora solitaria, i triste
Del Arbia, en gloria, i en honor creciste
Apar de otra qualquier planta gloriosa,
Quien indigno de bien tanto reposa
A tu sombra? si a mi siempre me ardiste?
Que frente en derredor de ti ceñiste?
ô rare don de la mâs casta Diosa!
Ah vos, manos injustas del ageno
Thesoro usurpadoras, mansamente
Tratad mi vida, que en sus hojas mora:
I tu cruel, que tan profundamente
Tendiste tus raizes por mi seno,
Crece d'el llanto, que tu Thyrsi llora.

Ah

de Francisco de Figueroa:

LI.

A H esperança lisongera, i vana
Ministra de cuidado, i de tormento;
Que el mas osado, i loco pensamiento
Hazes juzgar segura empresa, i llana,
Si, qual suele llevar pluma liviana,
Teme ha llevado de continuo el viento,
I con daño, i verguença me arrepiento
De haver crehido en confiança humana;
Déxame, que si Amor, i mi fortuna
Te han cortado mil vezes floreciendo:
Qué puedes prometer seca, i perdida?
Marchitanse tus flores en saliendo
Sin hazer fruto; i si le haze alguna
Es cévo dulce para amarga vida.

LII.

Bien pudiste llevar, rabioso viento,
Mis esperanças donde se han perdido,
I deshazer con sóplo airado el nido
De mi dulce, amoroso pensamiento.
Bien derribaste desde su cimiento
Las altas torres, donde havia subido,
I ahogaste en las aguas del oluído
Mi bien, mi gloria, mi mayor conténto.
Pues porque no raerás de mi memoria,
Las amargas dulçuras de esperança,
Con quien cevò mis innocentes años?
Que ya d'el alma, el arbol de victoria,
Que plantò Amor, cortaron de fengños,
Desden, ausencia, tiempo, edad, mudança.

de Francisco de Figueroa.

LIII.

Blen te miro correr tiempo ligero,
Qual por mar llano despalmada nave:
Antes volar como saeta, ò áve
Que passan sin dexar rastro, ò sendero.
Yo dormido en mis daños persevero.
Tinto de manchas, i de culpas graves,
I siendo fuerza, que me alívie, i lave:
Llanto, i dolor aguarde el dia postrero:
Este no see quando verna: confio
Que ha de tardar: i es ya quiçá llegado,
I antes será passado que crehido:
Señor tu sóplo, aliénte al alvedrio:
Despierte al alma: al coraçon manchado
Límpie: i ablánde el pecho endurecido.

EGLO.

EGLOGA PASTORAL.

T Hyrsi pastor del mäs famoso río,
 Que daa tributo al Tajo, en la ribera
 Del glorioso Sebêto a Daphne amava
 Con ardor tal, que fue mil vezes visto
 Tendido en tierra en doloroso llanto
 Passar la noche, i al nacer del dia,
 Como suelen tornar otros del sueño,
 Al exercicio usado, assi del llanto
 Tornar al llanto, i d'una en otra pena,
 Rompiendo el aire en semejantes voces:
 Fiero dolor, que del profundo pécho
 D'este tu proprio antiguo usado nido
 De encendidos suspiros, i de llanto
 Vivo tan abundante, i larga vena
 Sacas, i fuera embias por tus ministros
 Los ojos tristes, i la amarga boca,
 Que a entrambos el devido officio impides,
 Afloxa un poco, ô dolor fiero, afloxa
 Fiero dolor un poco: i de las lagrymas,
 Que en mis ojos quajadas hazen turbia
 Mi debil vista, alguna parte enxugas;

Porque

de Francisco de Figuerod.

Porque con éste hiërro, que algun dia
Ha de dar fin a mi cansada vida,
En este tronco escriva mis querellas;
Dò por ventura la engañosa Daphne
Tornando de la caça calurosa,
ò sedienta à buscar, ò sombra, ò agua
Buelva a câso los ojos, i los lea.
ò si esto nõ;seran piadoso exemplo
à amorosos pastores: mas en vano
Te pido luz: que mal podiâ escritirlas
La flaca mâno; antes alarga el frêno,
Dexa libre salir esta corriente
De llanto, i ciega a tu plazer mis ojos:
Los espessos suspiros tiempla un poco:
Porque puedan salir abueltas d'ellos
Mis roncas voces: Daphne ingrata, Daphne,
Que mientras vas con el Sol nuevo alêgre
Del espacioso mar las brâvas ondas,
Que crecen de mis lagrimas mirando;
ò en jardin deleitoso al manso viento
De cuidados de Amor libre passeas;
ò en apartado valle en arbol verde
Por ventura de Amor pensosa escribes:
Mientras dò quier que vas dâs con los ojos
Lumbre, repóso, hiervas, flores, hojas:
Tu Thyrsi, ai Dios, tu Thyrsi un tiempo, yaze

Obras

Solo con su dolor éntre esta selva
Encerrado en sus tristes pensamientos:
Que ya ni verde prado,ò sombra fresca,
Ni olor suave de diversas flores,
Ni dulce murmurar de clara fuente,
Ni otra cosa otro tiempo dulce, i chara
Le es dulce,ò chara,finò el llanto sole;
Con este riega en tórno el bosque,i corren
Por estos valles del mil turbios rios.
Quantos Pastores, quantas pastorzicas
Amorosas? oyendo mis gemidos
Han llorado conmigo consolandome?
Sin saber de mi mal la dura causa:
Que me dixo una vez la blanca Alcêa
Movida a compassion? que dixo Chlori?
La rubia Chlori amor de mil Pastores:
Que estando yo cantando,ella vencida
Del amor,que me tiene éntre estas ramas
Escondida,tu nombre oyô en mis versos:
Ah amargas palabras,quan impressas
Os tiene dentro el coraçon,ô Thyrsi,
De tus riberas no pequeña gloria:
Qual estrella cruel,qual fiera saña
Te mueve contra ti? tu milmo buscas
Tu prêsto fin en tus mas tiernos años.
Quien te fuerça a passar tan triste vida

Apartado

de Francisco de Figueroa.

Apartado de aquel sabroso tiempo?
Donde con honra tanta en tantas pruebas
Sobre qualquier pastor glorioso andavas?
No te vi Thyrsi yo? ah que bien devo
Acordarme d'el dia, en las solenes
Bodas de Alcippe, estar qual prado en Mayo?
De guirnaldas ganadas en mil pruebas
Cercado al derredor, ufano, i lèdo.
Que tienes ya de aquel, de aquel que pudo
A mi misma robarme? adonde es Ida
Tu gracia? adonde la color del rostro?
Adonde estâ la fuerça de tus ojos
Amorosos, ò airados? quien te tiene
Parado tal? que si tu imagen viva
Desde aquel para mi cuitado dia
Dentro el pécho esculpida no estuviera,
Te conociera a penas: mira ô Thyrsi
Que aun a mi tu dolor me desfigura:
I tu cruel el jûsto amor devido
A tu Chlora tan mal en Daphne empleas?
Mas assi vaa: Son estos los mysterios
De la Diosa cruel reyna de Cypro,
Que desiguales animas, i formas
Se deleita enlazar con crudo juego?
Alcippe ama a Damon: Damon a Chlora:
Arde Chlora por Thyrsi: i Thyrsi ingrato

Obras

Por Daphne: Daphne está entregada a Glauco;
En Glauco no ai Amor: apenas pude
Escuchar hasta aqui, que airado en vista,
I mui mas dentro el coraçon, le dixé:
Huye delante mi, malvada Chlora,
No me fatigues mas con falsas nuevas:
Ella se fue: mas leuantò primero
Los ojos lagrymosos hâzia el cielo:
I no seé si pidiò de mi vengança;
Però bien se la doi: desde aquella hora
He estado sin moverme aqui tendido,
Commigo imaginando, como sea
Que por amar a Glauco a Thyrsi olvides;
De secreta virtud pequena hierva
No nace, ò planta en este monte, ò valle
De quien no tenga yo cierta noticia,
I la sepa appropriar a sus effetos.
Quando naciò jamâs por aqui entórno
Contienda pastoril, que yo no fuesse
Elegido juez por ambas partes?
Quando en fiesta quedè sin algun prêmio?
Testigos son ésta çampona, i vaso,
I este collar que cuelga de tus pechos;
Pues si versos se precian, ya te dieron
Otro tiempo loor mis dulces versos:
I si bueltos en lagrymas no fueran,

de Francisco de Figueroa.

Te pudieran dar nombre, i gloria eterna.
Mil ouejas que van presas del lobo
Por estos bosques, i solian ser mias
No te dieron un tiempo de sus partos?
No te dieron mis versos fruta, i flores?
Porque me ha de vencer Pastor ageno,
I sinò vil, que yo, menos famoso?
En animo gentil bien poco deve
Poder caduca flor de hermosura;
En que me passa Glaucò? mas tu cres
La causa que à el la dàs, i a mi la quitas:
Que si suerte trocassemos seria
Por ventura al revez. Ah Daphne ingrata:
Ah Daphne desleal: perjura Daphne:
Si esto es verdad cruel Daphne que hago?
A que quiero esperar que venga a passos
Perezosos la muerte? aunque està cerca
Yo quiero apresurarla. En esto prueba
Alevantarse: però no sostienen
Los pies debiles, carga tan pesada:
Torna a caer, i con dolor de verse
Estorvar el morir; corre a la muerte
Perdiendo los espíritus vitales.
Mas prèsto torna a su pesar la vida:
I torna juntamente el llanto amàrgo!

C A N C I O N I.

Sol, si a do quier que vas llevas el dia:
 Si al descubrir de un tu dorado râyo
 A tu primer lugar huye la noche:
 I aun abres do huyô mil otros ojos:
 Que rompiendo su ciega, espessa niebla
 Dan luz mäs agradable à amoros' alma;

Ah como, ô claro Sol, como mi alma,
 Quando mäs tu splendor reina en el dia;
 Yaze cubierta de profunda niebla;
 Ni de tu viva lumbre el puro râyo,
 (Alomenos un' hora) estos mis ojos
 Libra de su enemiga obscura noche.

Triste si yô me vi, quando la noche
 No hallava lugar dentro en mi alma:
 Ni pudiera jamas privar mis ojos
 De su dulce, suave, alêgre dia:
 Ecuridad de tenebrosa niebla!
 Quien agora anublò mi claro râyo?

de Francisco de Figueroa.

Ah Dios, que no anublò solo mi râyo
La mâno qual te fue : antes en noche
Eterna, el coraçon cubriò de niebla:
I ansí en tórno cercò della mi alma;
Que no podiâ llegar luz de algun dia
A mis mesquinos lagrymosos ojos.

Al coraçon passando por los ojos
un subtil, claro, dulce, ardiente râyo.
En la dulçura d'el quajado: ah dia
Escuro para mi más que la noche!
A poco a poco corrompiendo el alma
Bolviò su propria claridad en niebla.

O si embiasse el cielo aquella niebla,
Que alfin del todo ha de cegar mis ojos!
I abrir los immortales de mi alma.
Porque ella buelta al vivo eterno râyo
Sin temer Sol turbado, ò negra noche
Mirasse amanecer seréno el dia.

Hasta aquel dia dichoso, eterna niebla
Qualquier hora hara noche mis ojos:
Ni verna luz de ageno râyo al alma.

Obras
CANCION II.
ARGUMENTO.

Estavan ciertos amigos en Roma y esperando con mucho deseo, i rifa q̃ llegasse una ballesta de Lisboa : por la qual havia embiado el uno dellos. Vino, i fue tan mala, que todos le dieron mil apodos : significando su antigüedad, i entre ellos fueron los desta cancion.

EL hermoso Pastor, que las tres Diosas
Viô desnudas en Ida
De su belleza combatir la gloria,
I aunque por un igual eran hermosas,
Diô a Venus la victoria
Por la dama ofrecida,
En su rustica vida
Con este arco caçava de las fieras
Del monte, las mas bravas, i ligeras.

Despues

de Francisco de Figueroa.

Despues que fue en mal punto conocido
Por hijo, i aceptado
De Priamo, i mudò paños, i officio,
Por memoria del tiempo, en que se vido
En tan bâxo exercicio,
Tuvo éste arco guardado:
I despues que por mal hado
Fue a Grecia, do robò la esposa agena:
Claro exemplo del mal que Amor ordena,

I vinieron con fuerte armada mâno
Mil naos, en compaîa
Del offendido, a procurar vengança:
I el fiero Achilles en el gran Troyano
Ensangrentò su lança:
I quando el mâs ardia
Con niebla eterna, i fria
Cubriò sus ojos la saeta airada:
Deste arco, i desta cuerda fue tirada.

Despues

Obras

Después quando por fuerça, o por engáño
(Aunque fue luengamente
Defendida) cayò Troya; i con ella
El real scepttro: i el dorado escaño,
I qualquier cosa bella
Fue presa de la gente
Animosa, i prudente:
Repartiendo el despójo cupo en su arte
Al eloquente hijo de Laerte.

Este tornando hâzia la patria chara,
Que el Ithacense môra,
Perdido por el mar furioso anduvo
Tanto: que apenas fue Troya tan cara:
Ni tanto le detuvo,
un dia con el Aurora
Saliê: do el Tajo dora
El Oceano: i hizo que oy se vea
una ciudad, por el, dicha Vlyssæa.

En

de Francisco de Figueroa:

En ella entre otras cosas, con que ornaron

El arte, i la Natura

Al famoso lugar, consagrò un templo

A Marte vencedor: donde colgaron

Por memoria, i exemplo

En la mayor altura

Este arco; i fue ventura:

Que se huviera perdido en el camíno;

Pues el desnúdo a los Phœaces vino.

El domador de monstros fuerte, i fiero

Estas flechas usaua:

I Hylas las guardava:

Con estas castigò bien al ligero

Centauro: mas no sec donde salieron,

Que de improviso en Roma parecieron.

CAN.

CANCION III.

C Vitada navezilla
 Por mil partes hendida,
 I por otras dos mil rota, i cascada
 Tirada yâ a la orilla
 Como cosa perdida,
 I aun de tus mismos dueños olvidada :
 Por inutil dexada
 En la seca ribera
 Fuera del agua, i de las olas fuera,
 Has de bolver agora
 Desamparada, i sola
 A recibir del mar de nuevo afrenta ?
 I aguardar cada hora
 Tras una, i otra ôla
 una, i otra cruel fiera tormenta ?
 Tendras de nuevo cuenta
 Si se enmaraña el cielo,
 Si nace, ò muere el Sol claro, ò con velo ?

de Francisco de Figueroa.

I si su faz serena

Muestra la instable Luna?

ò si cubierta vaa de manto escuro?

Si vaa menguada ò llena?

Si amenaza fortuna?

O promete bonança el aire puro?

Si havrà puerto seguro?

Si tus enfermos lados

Viniessen a herir vientos airados?

No, no. Ténte a la tierra:

ò ya si al agua has buuelto,

Mira no salgas de seguro abrigo.

No vees rota la guerra?

No vees a Boreas suelto,

I que Orion armado, tu enemigo,

Vendrâ a envestir contigo?

I estarâs tu muy buena

Desclavado el timon, rota la entena;

Si por

Obras

Si por dicha te atreves
A tener confianza
En el favor incierto de Neptuno;
Porque viages breves
Hiziste con bonança,
I, aunque sin fruto, con honor alguno:
Ya no es tiempo oportuno
De en fuzia de passadas
Venturas, em prender nuevas jornadas.

El sabio marinero
Al menester no fia
En la pintada póppa del navio;
Ni en si ganò primero
Por dichosa osadia
De las aguas del mar el señorio:
Ni en la pujança, i brio
De su passada gente
Si vec flaca, i cansada la presente:

No

de Francisco de Figueroa.

No vees, que aunque corriesses

El mar de parte a parte,

Dando la caça a flotas enemigas;

I las unas rompiesses

Por fuerza; otras con arte

Hiziesse declarar por tus amigas :

De tan graves fatigas,

El galardón más cierto

Será encallar, al embocar del puerto.

Déxa déxa naveguen,

Las poderosas naves

Con las velas hinchadas, i tendidas,

Del Tajo al Gange: lleguen

Con viento, i mar suaves :

I de joyas ganadas, i ofrecidas

Buelvan enriquecidas

Sin envidia; que temo

Que está la tempestad en el estremo.

La

Obras

La nave mas famosa,
La mayor que fue vista,
La primera que abrió en el mar camino;
Por quien gente gloriosa
La cèlebre conquista
Acabò del dorado vellocino:
Tras sus triumphos vino
Con fortuna a perderse,
Por no saber a tiempo recogerse.

Esto te bâte solo:
Huye la furia insana
De los hijos de Eòlo;
I con tan claro exemplo
Cuelga tus velas, i tu xàrcia al templo.

CAN-

de Francisco de Figueroa?

CANCION IIII.

S Ale la Aurora, de su fertil manto
Rosas suaves esparziendo, i flores:
Pintando el cielo vaa de mil colores,
I la tierra otro tanto:
Quando la dulce pastorzilla mia
Lumbre, i gloria del dia,
No sin astucia, i arte
De su dichoso alvêrgue alêgte parte.

Pisada del gentil blanco pie, crece
La hierva: i nace en monte, en valle, ò llano
Qualquier planta, que toca con la máno,
Qualquier arbol florece:
Los vientos, si seberbios van soplando,
Con su vista amansando:
En la fresca ribera
Del río Tybre sientale, i m'espêra:

Obras

Déxa por la garganta cristallina
Suelto el óro: que encoge el subtil velo;
Arde de Amor la tierra, el río, el cielo,
I a sus ojos se inclina.
Ella de azules, i purpureas rosas
Coge las más hermosas:
I tendiendo su falda
Têxe dellas despues bella guirnalda.

En esto vee, que el Sol dando al Aurora
Licencia, muestra en la vezina cumbre
Del monte, el ráyo de su clara lumbre;
Que el mundo orna, i colora:
Turbase, i una vez arde, i se aïra;
Otra teme, i suspira
Por mi luenga tardança:
I en mitad del temor cobra esperança.

Yo, que estava encubierto, los mas raros
Milagros de fortuna, i de amor viendo;
I su amoroso coraçon leyendo
Poco a poco en sus claros
Ojos (principio, i fin de mi desseo)
Como tutbar los veo,
I enojado conmigo
Temblando ante ellos me presêto, i digo:
Rayos,

de Francisco de Figueroa.

Rayos, óro, marfil, sol, laços, vida
De mi vida, i mi alma, i de mis ojos:
Pura frente, que estâs de mis despojos
Mâs preciosos ceñida:
Hêvano, nieve, purpura, i jâsmines,
Ambar, perlas, rubines,
Tanto vivo, i respíro:
Quanto sin miedo, i sobresalto os miro:

Alça los ojos a mi voz turbada,

Despues comiença en son dulce, i sabroso:
I a su voz cessa el viento, i pâra el río:
Dulce esperança mia, dulce bien mio;
Fuente, sombra, repóso
De mi sedienta ardiente, i cansada alma:
Vista serena, i calma,
Muera aqui si mâs chara
No me eres, que los ojos de la cara:

Obras

Asi dize ella, i nunca en tantos nudos

Cancion, si alguno de saber procura

ELE

de Francisco de Figueroa:

ELEGIA I.

*A Don Iuan de Mendoza seg-
undo Marques de Mon-
tesclaros.*

Montano che nel sacro, e chiaro monte
De las hermanas nueve coronado
Di allori, e palme la famosa fronte,
En estylo tan dulce, i delicado
Cantasti un tempo: che ti fu di loro
El señorio, i el govieno dado.
E dall' Indico Gange al litto Moro,
La gloria de tu nómbre se derrama
Freggiata di altro che di perle et oro.
Si vive la hermosa illustre llama,
Ond' Amor t'arse il generoso core,
Por quien ternâ Belisa eterna fama.

Obras

*Signor inganna il trapassar de ll' hore,
Que huyen como el bien de un triste amante,
Cantando l'opre del tyranno Amore.*
*Que razon es que de sus obras cante,
Chi gia forse ne pianse, et alse, et arse,
Esperando, i remiendo en un instante.*
*Deh canta i passi, e le fatiche sparse,
El daño claro, i la ganancia incierta,
Lunghi i dolor', le gioie breui, e scarfe;*
*El temor vivo, i la esperança muerta,
Le paci infide, il guerregiar eterno,
I mucha hiel con poca miel cubierta;*
*Il riso fuor ne gli occhi, il pianto interno,
El hablar corto, el largo pensamiento,
Gelar la stâte, et auampare il uerno:*
*Las altas torres hechas sin cimientto,
Le colte, e chare piante ch' a fatica
Dan flores que se lleva qualquier viento.*
*Ma se fortuna a la tua pace amica
Te desatò, con poderosa mano
D'il duro laccio, e seruitù antica :*
*I sin tener mâs guerra alêgre, i sano
Gedi l'amata libertà, e riprendi
El tiempo, i el trabâjo puesto en vano.*

Felice,

de Francisco de Figueroa.

Felice, almo pastore in mano prendi

La dulce Lyra, i con voz blanda, i pura

Onde mill' alme a riverir te incendi:

Canta el repólo, i canta la dulçura,

E le gioie da me mai non provate,

De la vida de Amor libre, i segura:

Et O se le cattene rallentate,

Con que Amor me enlazava, i me prendia,

Ne la mia verde, e sempliceta etate;

La larga, i fertil vena, que salia

Tinta d'amare lagryme, volgesti

A celebrar mi libertad un dia :

Ma prima questi monti da lor stessi

Se moverán, que en mi cessen un hora

Le lagrime, i sospir cocenti, e spesti.

Quando la blanca, i colorada Aurora,

Col suo venir la fosca notte spinge,

A las cuevas Cimmerias donde môra :

Et ella il biondo crine in torno cinge

De las flores, i rolas, con que el cielo

Di variati colori orna, e dipinge.

Alargando la rienda al triste duelo

Che la notte me fu compagno, gyro

Los ojos lagrymosos hâzia el suelo:

Obras

E dico, poi che allo spuntar sparirò
Para no bolver mäs las luzes mias,
Altra Aurora altro Sole indarno miro:
Mientras tus râyos por el mundo embias,
Ne gli occhi, e nel mio cor la notte serra
Sus negras sombras, i sus nieblas frias:
Poiquando il vago Apollo apre, e diserra
De en par en par las puertas del Oriente,
E ratto corre ad arricchir la terra:
Digo llorando, si mi Sol ardiente
Non apre senza lui Phæbo, non hanno
Tus râyos fuerça, ni color tu frente:
Ma quando i raggi suoi lume ti danno,
Con quela tierra, el mar, i el cielo enciendes;
Ah come nel mio cor trapassa il danno.
Ai Sol, que bien mi mal pruevas, i entiendes
Ben il foco d'il cor mostri nel volto
Quando abañarte, a nuestro mar deciendes:
Ma tu ritorni per camino occulto:
Donde cobras mas luz, yo triste quèdo
In tenebroso horror chiuso, e sepolto.
Ah fuerte injusto Amor, pues yo no puedo
Tornar giamai a la fugace gloria
D'el tiempo, que vivi contento, i ledo.

de Francisco de Figueroa.

Possa tessere al men si fatta historia

D'el dolor, en que agora estoi muriendo,

Che resti al mondo eterna la memoria.

Mas ai de mi cuitado, a que perdiendo

Vo le parole s'il destin mi vieta.

El fin de quanto acâ busco, i pretendo?

Bastami dir con voce inferma, e cheta

Yo te vi un tiempo, i ya verte no espêro,

O d'ogni mio pensiero ultima meia.

Este serâ el accento postrimero,

Con cui fuor sen' andra l'alma infelice,

Phili, por verte, i por no verte muero.

Perdonami Montan se si disdice

Mezclartu claro nombre con mi llanto,

Che cosi vuole Amor cui troppo lice.

Quisiera yo, tener tan dulce cânto

Come Amphion, o l'altro che discese

A los escuros reinos d'el espânto:

Et al tyranno inesorabil chiesse

La muger que despues perdiô mirando,

Che mal si può dar legge a voglie accessè.

Pâra que el tiempo, que perdi llorando

E perdo, ahi lasso, ristorassi in parte

Tu rara gloria, i tu valor cantando,

Obras

*Ita poi che le mie rozze, incolte carte,
I mis Musas llorosas, i cuitadas
Povere, e prive di dolcezza, et arte,
Seràn de tus orejas delicadas
Per la bassezza d'il lor pigro style
Como rudas, i viles desechadas,
Il cor ti sàcro riuerenti e humile.*

ELEGIA II.

Cerca d'el muro. que regò primero
La real sàngre, d'el hermano osado,
Que fue vencido, con doblado aguero;
Tienen un verde, i deleitoso prado
Las manos de Natura artificiosas,
Siempre de varias flores esmaltado ;
Texido con mil plantas olorosas.
Un cielo de laureles, le defiende
Del sol, que quiere ver todas las cosas:
Del mäs vezino monte un río deciende,
Que un su braço a regar el prado embia;
I el corre al Tybre, dò despues le attiende.

de Francisco de Figueroa.

Este humedece con torcida vía
La fertil tierra, i la menuda hierva ;
I en ella Adonis, i Narcisos cria.
Siempre su limpia claridad conserva :
Que con las plantas su camino cubre,
I de qualquier offensa se reserva.
A nympha, ò pastorzica se descubre;
Que espejandose en el, mira, i le muestra
La hermosura, que a su amante encubre.
Cercan laureles la su parte diestra
Iguales, i a compâz puestos por máno
No menos diligente, que maestra:
La otra dexta descubierta el llano
Al pastor, que a la sombra recogido
Huye la fuerça del calor mal sano.
Aqui debaxo de un laurel tendido
Thyrsi, al son de la cythara cantava
Del fruto amârgo del Amor seguido,
El viento fresco, i manso le llevaba
Las voces, i en lugar d'ellas mil flores
Meneando los arboles le dava.
Embuestras en suavísimos olores
Las voces van, do las recoge Alcêa,
La blanca Alcêa Amor de mil pastores.

Que

Obras

Que desleosa de saber quien sea
El musico-pastor tras rama, i rama
Escondida se llega, adonde vea,
Nacer de fuego muerto illustre llama.

ELEGIA III.

Ilustre alma gentil lumbre d'el cielo,
Di cui begli occhi il raggio orna, e rischiara,
I enciende el mundo en puro, i santo zélo.
Oscura ogn' altra gloriosa, e rara
Honor de qualquier siglo dò el camíno
Di gir' al cielo ogn' alma errante impara.
O tu, que sola por favor divino
In te raccolta a te sempre simile
Vences las fuerças d'el cruel destino:
Per cui in lieto, e verdegianti Aprile
Florece el campo, el monte, el valle, i el prado
Al volger d'un tuo sguardo almo, e gentile.
por quien ambas orillas coronado
Di fiori ne v'è il Tebro, e prezza questa
Màs que quantas jamas glorias le han dado.

Dunche

de Francisco de Figueroa.

*Dunche fia ver, che in lagrimosa, e mesta
Noche, dexes las nymphas, i pastores
Partendo, ah mente al comun danno presta.
Por ti las plantas perderàn sus flores,
Per te fian seche l'herbe, e' l'aria priva
De la suavidad de sus olores.
E per te Phæbo, che pur dianzi apriva
Seréno el dia, en la sazón d'el año
Piu bella, hor nela fa d'ogni ben schiva.
Abre los ojos ya, mira el engaño,
Vinci te stessa anzi quell' impia voglia,
Que te haze buscar tu mismo daño,
Mifero è ben, chi volentier si spoglia
De quanto bien el cielo, i la natura
Agli humani quagiù dar possa, o voglia.
Mas tu nympa gentil, que en la espessura,
E nel piu fosco horror di selua, o mente
Paraiso haràs con tu dulçura.
Vivi sicura, e quanti oltraggi, et onte
Te aparejare la fortuna airada
Sostieni con serena, e lieta fronte.
Queaquella tu primera, alta morada,
Onde venisti a noi te aspetta, e serba
Digna corona a tu virtud passata:*

Alhor

Obras

*Alhor non curarei fortuna acerba,
Ni mansa, màs primero que esto sea
Vestiransi più volte, i prati d' herba:
Tu nobleza entretanto bien se emplea
Raccogliendo chiunque ate ne viene,
I que tu ayuda, ò tu favor deffea.
Ond' io che vivo suol di quella spene
Que tu habla me diò dulce, i humana
Che all' altre parti tue ben si conviene.
Espêro que serâ segura, i llana
La strada al desir mio, ben che fortuna
Me amenza una vez, i otra me afana.
Et ogn' hor più che hor a miei danni aduna
Calor, i frïo, i me destiempla, i quando
Risplende Apollo, o pur luce la Luna
Mas que hago? que esto i desvariando?*

ELE

de Francisco de Figueroa.

E L E G I A IIII.

Bien prêsto helaste, ah fortuna fiera,
De mi esperança el fruto verde, i tierno :
I mudaste mi alêgre Primavera
En êste sêco, i encogido Invierno:
I en lugar de plazer, quando mäs era,
Sembraste llanto, i desconuelo eterno :
Porque yo exemplo de miserias sea
A quanto ciñe el mar, i el sol rodea.

Mäs nunca en tanto mal pudo tu mão
Enemiga, quitarme este consuelo
A tan grave dolor flaco, i liviano:
Mas alsí vaa quando es contrario el cielo.
Que nunca bâxo pensamiento vano
Tuvo en mi alvêrgue, ni aquel blanco vêlo
Que trae la santa, i limpia fec vestido.
Jamäs manchado por mi culpa ha sido.

I agora

Obras

I agota quando con mäs furia crece
Este dolor, del coraçon cuitado:
Que cada dia mäs brôta, i florece
Qual nueva, i tierna planta en fertil prado:
Por quien dulce, i suave me parece
La amargura, i furor d'el mal passado:
ô Fortuna me quitas con engaños
Este solo consuelo de mis daños.

Que aunque no pudo, ni podrâ asperêza
Ni favor de cruel, o mansa estrella
Mi fee mudar, ô en mi leal firmeza
Por mäs golpes hazer pequena mellâ:
I aunque del alma noble, en la limpieza
Nunca hizo accidente menos huêlla
ô Fortuna cruel, que me aprovecha
Si de mi fee, i limpieza se sospecha.

Mas porque no aprovecha, antes no deve
Pêcho gentil temer sino la culpa;
Nunca harâ mi gloria firme, ô leve
Agenâ voz, que me descarga, ô culpa.
Que la verdad en tiempo luengo, ô breve
Parece, i la innocente alma disculpa,
I sinò pareciere, véela el cielo
Sin amor, ô temor, invidia, ô zêlo:

Mäs

de Francisco de Figueroa.

Más yo darè tal testimonio un dia
Del generoso espiritu, que encierra
Esta terrena, i vil corteza mia,
Por cuya compaña pecca, i yèrra,
Que sin temer region ardiente, ò fña
A buelo me alçarè, sobre la tierra:
I debaxo mis pies, viendo vencida
La fortuna, tendrè segura vida.

ELEGIA V.

Bien puede la fortuna de mi vida
Anzi tempo troncàre il fil con morte,
Mas no harà, que el alma arrepentida
Apra giamai a nuovo amor le porte.
un tiempo anduvo tras amor perdida
Per sentier' aspri, e per vie stranie, e torte,
Agora a mäs contento estado passa,
E gli sospiri, e il pianto ad altrui lassa.

Obras

*Pianga pur altri in stretto giogo preso,
Yo cantarè del lazo, que he rompido,
Arda l'alma si puo, che il cor' ha acceso,
Que mi fuego en ceniza es convertido:
Chieda mercè ad Amor, chi si gliè reso,
Que yo de su prision libre he salido:
Segua altri amor per voglia, o per destino,
Yo no pienso seguir mäs su camìno.*

*Yo gôzo en libertad: quien teme, ò es, èra
Gioia o dolor a lui s'incline humile,
No piense la esperança lisongera
Cangiar il son d'il mio contento stile.
Agora me promette Primavera
Ma ne curo il suo verno, ne il suo Aprile,
No haze fruto su esperança verde,
Che gielo nebbia e vento lo disperde.*

*L'aura che spirò un tempo a miei desiri
Favorable, i agora es viento airado,
Fa che in qual parte gli occhi fermi, o giri
Mire la imagen del dolor passato:
Come pessibil sia che alegro miri
El rostro de ira, i de desden turbado:
Così sarà ch'io renti pur la via,
Que pàsso a pàsso caminar solia.*

de Francisco de Figueroa.

*Iamâs esto serâ: mäs aunque sea
Ch'ella ritorni mansueta, e pia;
I que sus ojos la dulçura vea,
Che l'esca pose al' alta fiamma mia:
Nunca podrâ ya tanto, que possea
Gli spirti, l'alma, i sensi miei qual pria;
Ni si a câso la viere de improvviso
Vendra cangiarmi, o scolorarme in viso.*

*Secur senza temer d'inganni, od frodi
Yo mismo regirè mi fibre estado,
Ne sguardi, è chiome d'or saetta, e nodi
Seràn do pueda ser preso, i llagado.
Non pur leggiadri, o desdegnosi modi
Daràn plazer, ò causaràn cuidado
Di mia sorte viurò pago e contento,
Ni mi speranza fundarè en el viento.*

K 2

Este

Obras

Este Epitaphio del Cardenal Don Diego de Espinosa Obispo que fue de Sigüenza, i Presidente del Consejo Real, i Inquisidor mayor, hizo Francisco de Figueroa; i se puso sobre su sepultura en Martin Muñoz por orden de su sobrino Don Diego de Espinosa, i de alli le trasladò fielmente el Licenciado Luis Tribaldos de Toledo passando con la Corte a Valladolid.

I H S

EN uno de los montes Ossa, ò Pêlio
Se deviera esculpir el monumento
Del gran pilar de la Christiana Iglesia:
Màs tambien fuera angosto, aunque abarcâra
Quanto el mar ciñe, ò quanto illustra Phœbo.
En chica hueſſa caben los despojos;
Sôbre quien tiene fuerza muerte, i tiempo:
Perô no encierra têrmino la gloria,
De las illustres hazañosas obras.
Claro Principe, luz, i honor de Hesperia,
Vicario de las dos lumbres del suelo;
A quien diô la mayor cuidado, i cârgo
De guardar, i limpiar su grei mas pura
Del contagioso mal de las vezinas ;

de Francisco de Figueroa.

I la otra, que ser segunda deve,
Por su alteza, i valor puso en tus hombros
El péso del gobierno de sus reinos;
I dió de su poder las llaves ambas
Reposando en la fee de tu cuidado.
Pues con summa virtud, prudencia, i industria,
Con firme pécho, i animoso zélo,
Con valor sin igual restituiste
Su silla a la gentil virgen Astréa:
I con suave, i amoroso fréno,
En mansa paz, i dulce union registe,
Gentes, lenguas, naciones diferentes:
Aunque aquí tu mortal, yaze sò tierra:
Lo immortal, i tu claro nómbre, i gloria
Viyen, i viviràn eternamente.

I 5 7 2.

MA

Obras de Francisco de Figueroa.

MADRIGAL.

TRiste de mi que parto, mas no parto;
Que el alma, ques de mi la mejor parte
Ni partiâ, ni parte,
De quien jamâs el pensamiento apârto:
Si parte el cuerpo triste, el alma quêda
Gozosa, hufana, i lêda:
Si. Mas del alma el cuerpo parte, i temo
(ô doloroso estremo!)
Que enesta de los dos triste partida,
Por fuerça he de partirme de la vida.

Fin de las Obras de Francisco de Figueroa.

L A V S D E O.

Sulpicius de Lucano.

Hac cecinit Vates scripturus plura, sed illum

In medio cursu inssit mors dira silere.

Accidit ut Cycno, qui fixus arundine carmen

Mille modis querulū, quod cæperat interrumpit.



Hasta aqui percibiò, quien pudo attento
El cánto deste Cysne en su ribera;
Lo demàs robò el tiempo, i su carreta;
I parte de la voz se lleuò el vientro.
Por tan sonòro interrumpido accento
Llorò el Henario Choro de manera,
Que gran creciente de su margen fuera
Hizo del rajo Nilo turbulento.
Bañò a Toledo llanto tan copioso;
I al más alto ARBOL inundò en Lisboa
Admirando a las Nymphas del Oceáno;
Alli pues, éste spiritu generoso
Grangedò a su nómbre eterna loa
Sób্রে bronze immortal de illústre máno.

Luis Tribaldos de Toledo.

-
1. En tan pequeño libritosi aun la mitad del gastada en apparatus, pareció superfluidad numerarse las hojas; i que bastava los poemas. Però el Índice que está a la buelga es solamente de los Sonetos, por ser cinquenta i tres; i porque todo lo demàs se sigue tras ellos junta i ordenadamente, es a saber: una Egloga, quatro Canciones, cinco Elegias, un Epitaphio, i un Madrigal.
 2. En i. puede començar diction do se le sigue inmediata consonante, con que se limita lo que aduerri en el principio;

Índice de los Sonetos.

A

Ah de quan ricas	31
Ah sperança lisongera.	32
Ah suspiros	24
a la sombra	41
Alma Real	23
Apenas fui	44
Assi vaa el mundo	43
Ai quien quiera	30

B

Bien pudiste llevar	52
Bien puede rebolver	22
Bien puedes tu	47
Bien te miro	53
Blanco marfil	42
Breves passos	9

C

Cñe entórno del mar	48
Como acaece	49

D

De pãssõ en pãssõ	1
Déxame en paz	2
Déxa Phili	4
Dime Phili	39

E

En esta tierra	16
Estas, i bien seràn	32

F

Fiero dolor	8
-------------	---

H

Hermosos ojos	34
---------------	----

I

Ingrata Phili	25
Ingrato Sol	15
Iva encendida	20

L

Lagrymas que salis	7
L'amarillez	27
Las lagrymas amor	41
Lauro que en la ribera	50

M

Miesperança	33
Musas que en Helicon	35

O

Ocio manso del alma	11
O del Arbol	14
Ojos que mirareis	29
O tu q desde mi niñez	37

P

Patriendo de la luz	5
Pãssõ en fiero dolor	3
Phili bien deve	38
Phili yo llamo	36
Pienso i encuentra	13

Q

Quando esperava	46
Quando los ojos	10
Quando Thyssi	17

S

Si del amargo	26
Si del pic movi	23

T

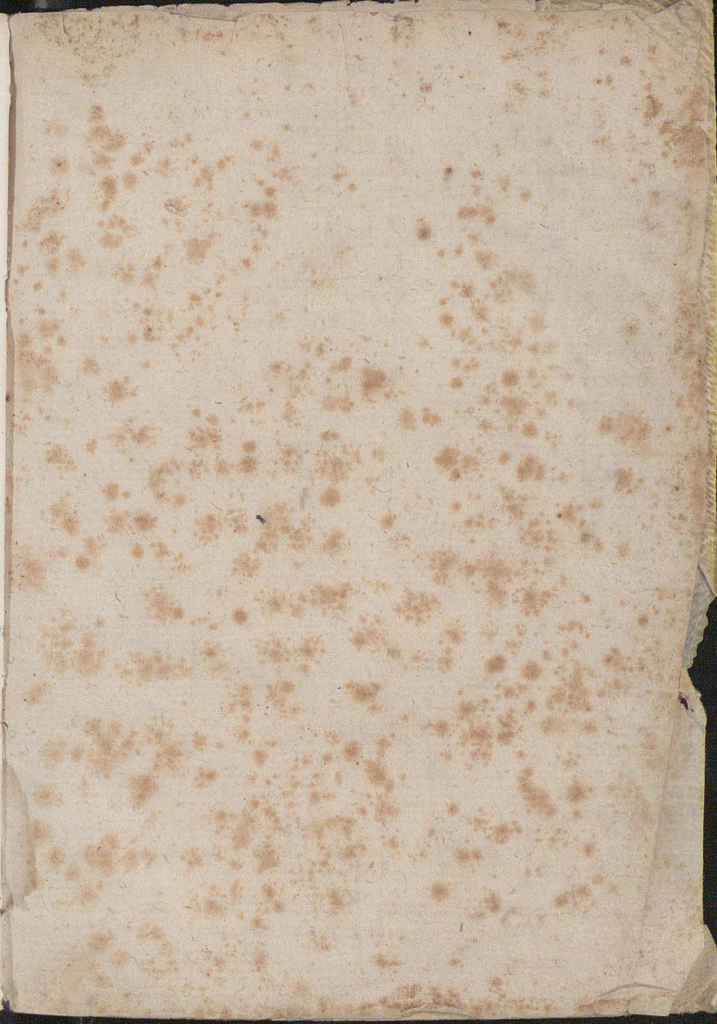
Tierra a quien	12
Verde en qualquier	40
Vn día la bella	19

Y

Ya cumpliste	28
Yaze rendido	6

FINIS.





Le premier livre	1	Le premier livre	1
Le second livre	2	Le second livre	2
Le troisième livre	3	Le troisième livre	3
Le quatrième livre	4	Le quatrième livre	4
Le cinquième livre	5	Le cinquième livre	5
Le sixième livre	6	Le sixième livre	6
Le septième livre	7	Le septième livre	7
Le huitième livre	8	Le huitième livre	8
Le neuvième livre	9	Le neuvième livre	9
Le dixième livre	10	Le dixième livre	10
Le onzième livre	11	Le onzième livre	11
Le douzième livre	12	Le douzième livre	12
Le treizième livre	13	Le treizième livre	13
Le quatorzième livre	14	Le quatorzième livre	14
Le quinzième livre	15	Le quinzième livre	15
Le seizième livre	16	Le seizième livre	16
Le dix-septième livre	17	Le dix-septième livre	17
Le dix-huitième livre	18	Le dix-huitième livre	18
Le dix-neuvième livre	19	Le dix-neuvième livre	19
Le vingtième livre	20	Le vingtième livre	20
Le vingt-et-unième livre	21	Le vingt-et-unième livre	21
Le vingt-deuxième livre	22	Le vingt-deuxième livre	22
Le vingt-troisième livre	23	Le vingt-troisième livre	23
Le vingt-quatrième livre	24	Le vingt-quatrième livre	24
Le vingt-cinquième livre	25	Le vingt-cinquième livre	25
Le vingt-sixième livre	26	Le vingt-sixième livre	26
Le vingt-septième livre	27	Le vingt-septième livre	27
Le vingt-huitième livre	28	Le vingt-huitième livre	28
Le vingt-neuvième livre	29	Le vingt-neuvième livre	29
Le trentième livre	30	Le trentième livre	30
Le trente-et-unième livre	31	Le trente-et-unième livre	31
Le trente-deuxième livre	32	Le trente-deuxième livre	32
Le trente-troisième livre	33	Le trente-troisième livre	33
Le trente-quatrième livre	34	Le trente-quatrième livre	34
Le trente-cinquième livre	35	Le trente-cinquième livre	35
Le trente-sixième livre	36	Le trente-sixième livre	36
Le trente-septième livre	37	Le trente-septième livre	37
Le trente-huitième livre	38	Le trente-huitième livre	38
Le trente-neuvième livre	39	Le trente-neuvième livre	39
Le quarantième livre	40	Le quarantième livre	40
Le quarante-et-unième livre	41	Le quarante-et-unième livre	41
Le quarante-deuxième livre	42	Le quarante-deuxième livre	42
Le quarante-troisième livre	43	Le quarante-troisième livre	43
Le quarante-quatrième livre	44	Le quarante-quatrième livre	44
Le quarante-cinquième livre	45	Le quarante-cinquième livre	45
Le quarante-sixième livre	46	Le quarante-sixième livre	46
Le quarante-septième livre	47	Le quarante-septième livre	47
Le quarante-huitième livre	48	Le quarante-huitième livre	48
Le quarante-neuvième livre	49	Le quarante-neuvième livre	49
Le cinquantième livre	50	Le cinquantième livre	50
Le cinquante-et-unième livre	51	Le cinquante-et-unième livre	51
Le cinquante-deuxième livre	52	Le cinquante-deuxième livre	52
Le cinquante-troisième livre	53	Le cinquante-troisième livre	53
Le cinquante-quatrième livre	54	Le cinquante-quatrième livre	54
Le cinquante-cinquième livre	55	Le cinquante-cinquième livre	55
Le cinquante-sixième livre	56	Le cinquante-sixième livre	56
Le cinquante-septième livre	57	Le cinquante-septième livre	57
Le cinquante-huitième livre	58	Le cinquante-huitième livre	58
Le cinquante-neuvième livre	59	Le cinquante-neuvième livre	59
Le soixantième livre	60	Le soixantième livre	60
Le soixante-et-unième livre	61	Le soixante-et-unième livre	61
Le soixante-deuxième livre	62	Le soixante-deuxième livre	62
Le soixante-troisième livre	63	Le soixante-troisième livre	63
Le soixante-quatrième livre	64	Le soixante-quatrième livre	64
Le soixante-cinquième livre	65	Le soixante-cinquième livre	65
Le soixante-sixième livre	66	Le soixante-sixième livre	66
Le soixante-septième livre	67	Le soixante-septième livre	67
Le soixante-huitième livre	68	Le soixante-huitième livre	68
Le soixante-neuvième livre	69	Le soixante-neuvième livre	69
Le septantième livre	70	Le septantième livre	70
Le septante-et-unième livre	71	Le septante-et-unième livre	71
Le septante-deuxième livre	72	Le septante-deuxième livre	72
Le septante-troisième livre	73	Le septante-troisième livre	73
Le septante-quatrième livre	74	Le septante-quatrième livre	74
Le septante-cinquième livre	75	Le septante-cinquième livre	75
Le septante-sixième livre	76	Le septante-sixième livre	76
Le septante-septième livre	77	Le septante-septième livre	77
Le septante-huitième livre	78	Le septante-huitième livre	78
Le septante-neuvième livre	79	Le septante-neuvième livre	79
Le quatre-vingtième livre	80	Le quatre-vingtième livre	80
Le quatre-vingt-et-unième livre	81	Le quatre-vingt-et-unième livre	81
Le quatre-vingt-deuxième livre	82	Le quatre-vingt-deuxième livre	82
Le quatre-vingt-troisième livre	83	Le quatre-vingt-troisième livre	83
Le quatre-vingt-quatrième livre	84	Le quatre-vingt-quatrième livre	84
Le quatre-vingt-cinquième livre	85	Le quatre-vingt-cinquième livre	85
Le quatre-vingt-sixième livre	86	Le quatre-vingt-sixième livre	86
Le quatre-vingt-septième livre	87	Le quatre-vingt-septième livre	87
Le quatre-vingt-huitième livre	88	Le quatre-vingt-huitième livre	88
Le quatre-vingt-neuvième livre	89	Le quatre-vingt-neuvième livre	89
Le cinquante livre	90	Le cinquante livre	90
Le cinquante-et-unième livre	91	Le cinquante-et-unième livre	91
Le cinquante-deuxième livre	92	Le cinquante-deuxième livre	92
Le cinquante-troisième livre	93	Le cinquante-troisième livre	93
Le cinquante-quatrième livre	94	Le cinquante-quatrième livre	94
Le cinquante-cinquième livre	95	Le cinquante-cinquième livre	95
Le cinquante-sixième livre	96	Le cinquante-sixième livre	96
Le cinquante-septième livre	97	Le cinquante-septième livre	97
Le cinquante-huitième livre	98	Le cinquante-huitième livre	98
Le cinquante-neuvième livre	99	Le cinquante-neuvième livre	99
Le cent livre	100	Le cent livre	100

